



AÑO XI.

Madrid, 16 de Junio de 1886.

NÚM. 14.

DIRECTOR:

EL FONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20	pesetas.
Seis meses.....	11	»
Tres.....	6	»

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25	francos.
Seis meses.....	14	»
Tres.....	8	»

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8	pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50	»
Tres.....	2.50	»

REDACCION Y ADMINISTRACION

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Celos de los animales; las lilas; agradecimiento, por F.—El sport en España; las carreras consideradas como espectáculo, por M. H. A.—Enseñanza agrícola, por D. Esteban Sala.—La caza de una ortega.—El *ceruus giganteus*.—Nuestros hombres de sport: D. Manuel Héctor y Abreu, por un aprendiz de *sportsman*.—Congreso de vinicultores.—Exposición de plantas y flores.—Ecos de Madrid, por K.^o.—Noticias generales.—Sociedad de carreras de caballos de Sevilla.—Anuncios.

CELOS DE LOS ANIMALES.—LAS LILAS.

AGRADECIMIENTO.

La verdadera envidia es la que se eleva por cima de los apetitos y del instinto, y no se encuentra sino en los animales domésticos.

Este sentimiento, verdaderamente humano, cuando uno de ellos lo toma de nosotros, es bien raro que lo aplique á uno de sus semejantes; casi siempre, cuando pretenda acaparar una afección, será la del hombre, del amo, y no hay quizás testimonio más claro de la humildad con que los animales aceptan la dominación de nuestra especie.

Hemos observado durante varios años una perrera que contenía de 20 á 25 perros, y hemos reconocido que existían entre los que nos permitiríamos llamar sus caracteres, matices bien salientes y originales: les hemos visto sufrir la ley del más fuerte, aceptar la dominación del más arisco, con una paciencia que la especie humana no hubiera negado; maltratar á los débiles; apoyar con un mordisco el latigazo que caía sobre el lomo del vecino; todo esto con una timidez que desgraciadamente no les es especial: jamás hemos sorprendido en uno de aquellos animales una preferencia bien marcada por tal ó cual de sus compañeros, y por tanto, ninguna señal de envidia hacia ellos; pero, por ejemplo, si el que los cuidaba acariciaba á alguno de ellos, toda la sociedad entraba en efervescencia y cada uno protestaba.

Esta tendencia á acaparar las caricias de la mano que los alimenta, se encuentra en todos

nuestros comensales. Hemos visto una yegua que olvidaba la cebada, para destrozar el pesebre, cuando el palafrenero acariciaba un caballo, su vecino de cuadra.

En un establo, una vaca y un asno vivían en comunidad; cuando la buena mujer venía á ordeñar la primera, el asno venía á colocar su cabeza sobre el hombro de su ama, y quedaba en aquella postura mientras duraba la operación, como para asegurarse su parte en los beneficios de la visita.

En el perro este sentimiento llega á proporcionarnos verdaderamente humanas. Lo lleva tan lejos, y están exentos de él tan pocos de estos animales, que el proverbio sería exacto si aceptándolo por tipo se dijese «celoso como un perro».

Cuando se trata de la amistad del amo, todo le hace sombra; no sólo sufre difícilmente que dé una parte, por mínima que sea, á otro animal, sino que se le ve dolorosamente afectado cuando las pruebas de afección del amo se dirigen á algunos bípedos, y sobre todo á los niños; en este caso su ojo languidece y se pone húmedo, y vuelve la cabeza con resignación consternada para no ver aquel cuadro desagradable.

..

No vemos nunca desarrollarse los primeros botones de las lilas sin augurar mal de los grandes proyectos de reorganizaciones sociales y otros que vemos presentarse por todas partes, porque estos arbustos nos sirven á comprobar las dificultades sinnúmero con que tropieza la simple reforma de una planta bastante vulgar y la substitucion de la misma con una variedad más agradable.

La especie que representa generalmente las lilas en nuestros jardines públicos es, de todas, la más mediana: la de hoja corta, estrecha, de flores raras y que toman inmediatamente que se abren un tinte violáceo. Sabemos de muchas propiedades cuyos macizos no poseen otras: hace tiempo oímos á sus dueños decir que las van á arrancar, y desde entonces, los arbustos condenados continúan reverdeciendo y entregando á la flora de Abril sus delgadas varas y sus delicadas flores.

No tienen más que un mérito, pero les basta para eternizarse: el de estar en posesión del terreno, de estar plantadas, brotadas, y no poder partir sin dejar un vacío lento de llenarse.

Por su parte los jardineros continúan propagando esta variedad con profusión, porque las tienen á la mano; así figuran en mayoría entre los ejemplares de la especie que el florista vende á un cliente que tiene un jardín que plantar, y así es como las lilas de mala ley durarán probablemente tanto como el mundo.

Se debe, pues, cuando se va á plantar, especificar las variedades que se quieren comprar. Designaremos, fuera de las lilas de Persia y las blancas, la *rubra insignis*, de varas largas, anchas, siempre llenas con flor grande de un hermoso rojo oscuro: las lilas *cerúlea* y *violácea*, cuyos matices más dulces alternan los tonos brillantes de sus vecinas y dan al macizo una atractiva armonía.

Cuando se llama *syringa* ó *seringa* otro arbusto del jardín, casi no se duda que se comete un atentado contra la botánica. El solo, el verdadero *syringa*, es la lila. *Syringa*, del griego *syrinx*, alusión á la forma de su corola, dicen unos; porque sus tallos sirven para hacer flautas, según otros; entre los dos no decidiremos. He aquí, pues, el pobre diablo de arbusto, cuyas flores nos prodigan tan liberalmente jaquecas, destituido de un nombre usurpado. Pero estemos tranquilos; los sabios no son gentes para dejarle correr el mundo sin etiqueta: el llamado *seringa* ha sido bautizado *phyladelphus*, amigo de sus hermanos.

Aquí, por ejemplo, los etimologistas caen en falta por pretender que el nombre le viene de Philadelphia, donde estos falsos seringas están muy multiplicados; pero como son originarios de los Alpes y los Apeninos, y que probablemente fueron cultivados en Europa mucho tiempo antes del descubrimiento de América, la explicación nos parece tan visiblemente sacada por los cabellos, que creemos más justo decir: se llama *phyladelphus* porque así se le nombra.

..

No haremos al lector la injuria de suponer que los méritos del cangrejo sean para él letra muerta. Si hay un ser que ocupe poco lugar en la tierra y no moleste á nadie, es seguramente este rey de las comidas finas. Pues bien, este crustáceo inofensivo entre todos, necesario por los servicios que nos presta contribuyendo al saneamiento de las aguas, agradable á los gastrónomos, se va, desaparece por la inepta rapacidad de algunos y la incuria de muchos.

Las aguas se despueblan; los pies azules que se encontraban en su mayoría en los ríos, casi han desaparecido; si los pies rojos, los más delicados, subsisten aún, es porque están concentrados en los grandes ríos, donde no se les coge tan fácilmente.

A medida que unos y otros van siendo más raros, la guerra que les hacen es más encarnizada; y son los principios comerciales los que quieren que así sea: disminuyendo las ofertas, los pedidos se multiplican, y los precios de la mercancía, creciendo, estimulan la avaricia de los explotantes. Se pesca de día, de noche, en toda estación, y sobre todo en tiempo de prohibición, en que el valor del botín aumenta más. La destrucción se persigue con rigor, y necesitando de cinco á siete años el cangrejo para llegar á ser apreciado, es decir, comible, con esta lentitud en el crecimiento, ¿podrá resistir la especie mucho tiempo este sistema de aniquilamiento? Evidentemente no. Pero se dirá que hay leyes; la pesca del cangrejo está cerrada, como las demás, durante el período de la reproducción. En toda estación está prohibido coger los que no tienen cierto tamaño señalado. Las prescripciones son justas y conservadoras; pero ¿se ejecutan?

Habría un medio de impedir esta violación, y sería la prohibición rigurosa de la venta durante todo el período de la clausura de la pesca, y recoger el que no tiene el tamaño indicado, en los puestos de los vendedores y en el mercado.

Si á pesar de las prohibiciones continúan presentándose los cangrejos en los puestos de los vendedores, restaurants, etc., más vale renunciar á estas prohibiciones, que no sirven sino para demostrar que no se cumplen.

**

Era en la época de la siega: segadores y segadoras habían tomado la costumbre de ir á beber al río; se tendían á la orilla y bebían hasta hartarse. El bebedero se encontraba precisamente en el sitio más profundo, y el propietario del terreno les había advertido mil veces sobre su imprudencia. Un día oyó grandes gritos: uno de los segadores había caído al agua. El burgués no vacila, se arroja al río vestido y todo, y tiene la suerte de sacar al hombre sano y salvo. Salvo, no del todo: como el rudo ahogado, enganchado á una raíz del fondo, se había mostrado recalcitrante, se le había roto la camisa en la lucha.

Al llegar el día del pago de jornales, el segador recibió las 30 pesetas que representaban su salario. Con cara triste daba vuelta á los cuartos en la mano sin pronunciar una palabra.

—Y bien, ¿no es esa tu cuenta?—le dice el dueño.

—No, señor: no sale—responde el jornalero indignado.—Me faltan tres pesetas por la camisa que me rompió usted..... ¿He de pagar yo su torpeza?

Hay que confesar que hubiera sido lástima aligerar el fardo de reconocimiento que llevaba tan gallardamente el bravo segador, rehusándole las tres pesetas.

F.

EL SPORT EN ESPAÑA.

LAS CARRERAS CONSIDERADAS COMO ESPECTÁCULO.

II.

A la sombra de las carreras se han desarrollado pueblos enteros, ocupados únicamente en la preparación de centenares de caballos, como en New-Market y Chantilly.

Nuestras cuadras no aumentan; apenas si hemos visto formarse algunas nuevas, que han sido ligeros ensayos que han desaparecido bien pronto, por el carácter individual que aquí tienen las luchas hípias.

En otros países es un honor, un síntoma de alta elegancia, en el sentido intelectual de la cosa, pertenecer á las Sociedades que se ocupan de estos asuntos, siempre bajo el nombre de Sociedades de Fomento.

Está apartada completamente en estas Sociedades toda idea de lucro, y los señores que las componen, á sus expensas sostienen todos los gastos, que son crecidos; y todo el efectivo que producen las entradas del público sirve á aumentar los premios de valor gradualmente.

El Ministerio de Agricultura, las Direcciones, los Ayuntamientos, las Diputaciones y las Compañías de ferrocarriles dan premios importantes y vienen en ayuda de instituciones desinteresadas y útiles, como es la de mejorar una raza necesaria.

La utilidad no se ha querido comprender en España, sino en un círculo muy reducido.

El premio que gana un caballo va indirectamente al ganadero, que consigue aumentar el precio de sus caballos, y que, estimulado de esta manera, mejora sus productos por todos los medios hábiles que estén á su mano.

No hemos visto aquí acudir á formar parte de las Sociedades muchas personas que serían un elemento necesario; háse creído que la cosa sólo estaba dada á ocuparse de ello los vagos privilegiados de la fortuna.

¡Error enorme! cuando en otros países forman las Sociedades desde el gran señor hasta el más humilde criador del distrito rural!

Gentes ocupadísimas ocupan puestos importantes y los desempeñan con gusto, contribuyendo por su parte á desarrollar una riqueza más de su país.

Los que se ocupan seriamente del *sport* en este ramo, tienen miras elevadas, siguen una escuela: tratan, en primer lugar, de mejorar nuestras ganaderías, poniéndolas á la altura del extranjero.

Por medio de las carreras, ensayando los caballos de todas las razas en sus diferentes manifestaciones, se consigue saber cuál es la preferible, pues este examen demuestra la superioridad.

Por eso las Sociedades son «Sociedades de utilidad pública»; tienen un ideal: la forman señores, que han sido bastante desprendidos y amantes del país, para con su dinero particular fomentar una parte de la riqueza agrícola.

El lema es proteger, generalizar, premiar una raza superior, sea cual sea.

Abiertos están los programas; vengán á revelarse los buenos, que las Sociedades dedicarán íntegro su capital y beneficios á ir aumentando los programas anuales.

Las Sociedades son una gran fuente de riqueza para el Gobierno; protegiendo lo bueno, ponen, digámoslo así, á disposición de éste donde escoger caballos sementales que, aparte de sus buenas condiciones especiales exteriores y de sangre, tienen la seguridad absoluta de la calidad, demostrada por sus hechos en las carreras.

Hace unos días que hemos visitado los tres depósitos de sementales del Mediodía de Francia,

donde hemos visto magníficos ejemplares en todas aptitudes para producir. La gran mayoría son caballos que han corrido y sido vencedores. Al enseñarnoslos el amable oficial de allí, al detallar la sangre, nos ha relatado las victorias de ellos.

Por eso vemos con pena que ni se comprende ni se quiere comprender lo que es de utilidad, calificando de espectáculo y de anglo-manía lo único práctico.

Hoy no podemos dejar de repetirlo: en todos sentidos estamos mal en materia caballar.

Aun en el sentido de la seguridad de la patria, la clase y calidad de nuestros caballos de armas es inferior á la de otros países.

Sólo en nuestro país no se quiere aprender, y si sólo cerrar los ojos á la evidencia.

¡Aquí, donde la remonta y las casas de monta no son más que una serie de desastres continuos!

¿Y qué se ha de esperar? Los que han vivido siempre en un círculo mezquino y reducido, no pueden tener rasgos; no han visto, y en su egoísmo matemático y calculador se oponen á todo aquello que les obligue á respetar la lógica.

Lo cierto es que hay una gran verdad que se ha impuesto.

Que las Sociedades de carreras, resistiendo y con paciencia, á ellas se debe la cantidad de caballos y yeguas de raza pura y de primera fuerza en relación con lo que se cría en el país, que han venido á España en estos últimos diez años, y cuyo número pasa hoy de trescientos.

¡Pues algo es algo! Pues en todo caso, los que no consideran las carreras más que como diversión, no podrán menos de comprender que si no fuera por los hipódromos, esa raza superior no hubiera entrado en España, porque el Gobierno no hubiera podido traerla en una cantidad tal como la que existe hoy, y que por este solo hecho es de utilidad pública.

Hoy poseemos las sangres más finas: tenemos caballos y yeguas de pura sangre, que representan en España el origen de *Thunderbolt*, *Monarque*, *Phutus*, *Flageolet*, *Ruy Blas*, *Eschequer*, *Vertugadin*, *Dollar*, *Wildcoasts*, *Petrarch*, *Monitor*, *Victorius*, *George*, *Frederick*, *Doncaster*, *The Range*, *Blair*, *Arthol*, *Salvator*, *Mottemer*, *Uncas*, *Petrel*, *Vermouth*, porque las yeguas y caballos que hay y ha habido en estos últimos años son de estas grandes familias; y nótese que no hemos citado más que algunos nombres.

Caballos padres hemos tenido y tenemos, como *Pagnote*, *Vesuvé*, *Fitz*, *Phutus*, *Thunderstone*, *Cornist*, *Double*, *Blanc*, *Chancellor*, *Monkcastle*, *Diletto*, *Floridor*, *Juventus*, *Storm* y otros muchos que están en España, gracias á lo que muchos llaman el espectáculo de las carreras.

De unos asuntos ingratos por lo desconocidos para la generalidad, hemos tratado de hacer trabajos amenos.

Por eso, si nuestros escritos anteriores y los asuntos que hemos de tratar no corresponden á la importancia del trabajo, disculpémoslos en gracia de lo que mueve nuestra voluntad.

Hemos tratado á grandes rasgos, en la serie de trabajos que hemos emprendido, los puntos culminantes de estos asuntos.

Pero la índole de nuestros trabajos, en el sentido de demostrar la utilidad, cesa desde hoy.

Tenemos otra misión que cumplir: nos hemos de ocupar forzosamente de asuntos tan interesantes como los siguientes:

Del modo de criar.—De la preparación.—De la índole de los *handicaps*, y de otras muchas materias que es muy importante hacer conocer al público.

Sírvanos de consuelo en nuestros trabajos, si al menos conseguimos despertar el interés, por

ser nosotros los primeros que desde las columnas del *Sport* en España hemos tratado asuntos tan variados y desconocidos para el público en general.

M. H. A.

ENSEÑANZA AGRÍCOLA.

II.

ENSEÑANZA PRIMARIA.

Aunque el obrero agrícola debe distinguirse por su sobriedad, por su fuerza, por la habilidad que se adquiere con el ejercicio ordenado de un pequeño número de operaciones, no obstante, cuando el hombre trabaja, pone en juego todas sus facultades, presidiendo á todas la superior facultad de la inteligencia; de aquí la conveniencia de procurar para el obrero agrícola la mayor elevación posible de aquella facultad maravillosa, dentro de los estrechos límites del medio en que vive y de la necesidad de su estado.

Esta misión importantísima está reservada al maestro de escuela. Por una coincidencia singular, este modesto funcionario, que es la piedra angular de todo el edificio de la civilización, es también la piedra angular del edificio de la enseñanza agrícola. Las primeras nociones que se reciben de labios del maestro, con ese carácter familiar é intuitivo que sabe imprimir á su enseñanza, son las que deciden el porvenir intelectual del niño hecho hombre; así como los primeros sentimientos inspirados por la madre cariñosa en el tierno corazón del niño son los que deciden su porvenir moral y artístico; son estos sentimientos y aquellas ideas las semillas que, desenvolviéndose en condiciones apropiadas, se convertirán en corpulentos árboles cubiertos de hermosos frutos.

Afortunadamente, poseemos ya una organización de la primera enseñanza, aunque imperfecta, que se extiende hasta los más apartados rincones de la Península; ya empieza á dar sus frutos, y ahora sólo hace falta, para completarla, que teniendo en cuenta que la mayoría de las escuelas son rurales y su enseñanza se destina principalmente á los futuros labradores, se asimilen estas escuelas rurales á los fines de la enseñanza agrícola.

Esto se puede conseguir lentamente por medios sencillísimos y nada costosos. Por de pronto podría intentarse que los maestros salieran de las escuelas normales con una educación agrícola más completa de la que reciben, y puesto que en cada Instituto tenemos un catedrático de agricultura, podría encargársele un curso en la Escuela normal, como hacen en Francia los profesores departamentales de agricultura, ó bien obligar á los alumnos de las Escuelas normales á que asistan al curso que se da en los Institutos; en cada Escuela normal debería además existir un terreno suficiente destinado á huerta, jardín, árboles frutales, campo de experiencia en donde los alumnos aprendieran prácticamente las principales operaciones del cultivo y el manejo de los instrumentos más usuales; todo esto suponiendo que no se trate por ahora de una reforma en la enseñanza normal en el sentido de elevar el nivel intelectual de tan importantes funcionarios, al par que se mejore su misera situación económica, en cuyo caso nos atreveríamos á proponer se tuviera en cuenta, al hacer esta reforma, la importantísima misión que para el progreso de la agricultura está reservada al maestro de escuela.

Otro medio, también sencillo y práctico, sería el de conceder á los Municipios la libertad de arrendar por un plazo largo una parcela de terreno no muy lejos de la escuela. El maestro que por instinto es aficionado á la agricultura, podría culti-

var por sí mismo esa pequeña finca, destinada una parte á árboles frutales, otra á huerta y otra á jardín, y hasta podría asociar á esa obra de cultivo á los niños de la escuela, iniciándoles en los primeros fundamentos de las prácticas del cultivo; dicha finca serviría de sitio de recreo en donde los niños podrían dar expansión á su cuerpo y respirar un aire puro, en esa escena del campo en donde se verifican fenómenos tan misteriosos que pasan desapercibidos para el vulgo, y sobre los cuales el maestro llamaría la atención de sus discípulos; serviría además para hacer la vida del maestro más amena y entretenida, fijándole y arraigándole en el pueblo, y contribuiría, por último, con los productos de la misma, á mejorar en parte su misera situación económica.

Para que se vea el partido que se podría sacar de esta idea, al parecer nimia, vamos á referir un hecho que hemos presenciado el año pasado en un pueblo rural de España, cuyo nombre no hace al caso. Toma posesión de la escuela un maestro recién nombrado por oposición, ocupando inmediatamente el edificio escuela, que era á la vez edificio habitación para el maestro y familia, situado dicho edificio en uno de los lados del polígono indefinible que forma el contorno de la plaza pública del pueblo. Nuestro buen maestro, llevado por su entusiasmo agronómico, considerando demasiado vasta la extensión de la plaza pública para un pueblo tan pequeño, sin encomendarse á Dios ni al diablo se pone á roturar una parte de la plaza contigua á la puerta de la escuela, conquistando una minúscula parcela de unos tres metros cuadrados de superficie; la rodea de un fuerte cercado, planta un cuadro de pimenteras, otro de tomatas; la mujer siembra albahaca, pensamientos y perejil, y héteme ahí una parte de la plaza pública convertida en huerta y jardín. El hecho produjo honda sensación en el pueblo, como no podía menos de suceder: acostumbrados á ver en el maestro un señorito á medias, no les cabía en la cabeza que por afición descendiera á compartir con ellos las tareas rudas del labrador, y los magníficos pimientos y tomates de la huerta del maestro inspiraban en el ánimo de aquellos habitantes un sentimiento vago, mezcla de admiración y de envidia. Los círculos aristocráticos comentaron el hecho con miras levantadas; no así los círculos populares, especialmente los femeninos, los cuales consideraron el hecho poco menos que como un caso de invasión extranjera, sublevándose su acendrado patriotismo, habiendo momentos en que la efervescencia subió hasta el punto que si hubiese tenido que resolverse la cuestión por sufragio universal, lo hubiera pasado mal el bueno del maestro; pero pasó la efervescencia, como todo pasa en este mundo, al ver que los caciques no daban importancia al hecho, y sobre todo al ver que los niños iban con gusto á la escuela, querían al maestro y se les veía por momentos crecer en educación y en modales, concluyendo por vencer el maestro en toda la línea, y la huerta continúa en pie, dando magníficas cosechas. Este pueblo con un buen cura y un buen maestro ya está en el camino del progreso. ¡Qué magnífico ejemplo para los niños, los cuales al entrar en la escuela tienen que admirar los resultados obtenidos por el trabajo de su maestro!

Satisfecha por estos medios la necesidad de inspirar á los niños el gusto y la afición por la vida rural, elevando en lo posible su tierna inteligencia á los fundamentos de la ciencia agrícola, queda todavía la parte principalísima de habilitar al futuro obrero para la ejecución esmerada de las operaciones del cultivo.

Desgraciadamente el Estado no puede tomar una participación directa en esta instrucción práctica, como no puede encargarse de formar buenos zapateros, sastres, carpinteros, maquinistas y

panaderos. La enseñanza para formar buenos artesanos, sean de la clase que fueren, y mucho más si se trata de artesanos rurales, ha de tener un carácter individual ó poco menos que individual; no se pueden instruir regimientos de labradores como se instruyen regimientos de soldados; y no pudiendo ser así, asusta pensar el número de escuelas prácticas de agricultura y el gasto que acarrearían para que se dejaran sentir en parte los efectos de tales enseñanzas. No negamos la importancia de tales escuelas, como existen funcionando con buen éxito en Francia en número bastante considerable, ni la de escuelas prácticas especiales de lecherías, vinificación, fabricación de azúcares, escuelas de ganadería, como existen implantadas en Italia, y sobre todo en Alemania; pero sí decimos que en España hay otras necesidades más apremiantes á que atender, y lo mejor es enemigo de lo bueno.

Bien considerado el asunto, la mejor escuela para formar buenos artesanos es y será un buen taller particular bien montado, así como la mejor escuela de agricultura para formar buenos obreros agrícolas es una buena explotación bien dirigida y bien organizada. El niño, al salir de la escuela, á los diez ó doce años, entra en una explotación en calidad de auxiliar para diferentes servicios accesorios, y ya empieza á ganar su alimentación y aun una pequeña mensualidad para poder vestirse; se le utiliza para ayudar al pastor en la guarda del ganado, llevar agua de la fuente, llevar la comida al campo, guardar los corderos, y una multitud de otros pequeños servicios difíciles de detallar; de la noche á la mañana se siente con fuerzas para manejar una azada, y cava una línea, al otro día dos, luego tres; su inhabilidad es la risa de los trabajadores, y él saca esfuerzos de flaqueza para demostrarles lo que puede; cuando viene la poda, aprende al lado de un podador á manejar el podón ó las tijeras de podar; por fin se atreve á uncir la yunta y hace mal el primer surco, el segundo ya sale mejor; los animales se resisten á ser dirigidos por un niño; él lucha, chilla, y con sus voces y sus latigazos les demuestra que es hombre, concluyendo por obedecerle; el cuerpo se va modelando, y héteme aquí la larva transformada en mariposa.

Por otra parte, cuando las explotaciones particulares, en los tiempos que corremos, se ven muy apuradas para encontrar jóvenes aprendices, porque ya nadie quiere ser agricultor, aun dándoles alimentación y una pequeña mensualidad, no comprendemos de dónde saldrían los alumnos para esas escuelas prácticas, como no fueran un pequeño número, atraídos más bien por la esperanza de poder adquirir cómodos destinos oficiales.

No cabe, pues, más recurso que dejar á la iniciativa privada el cuidado de formar buenos capacitados, los cuales se formarán siempre que se vean solicitados por la demanda creciente de gran número de explotaciones rurales en plena prosperidad á consecuencia de una agricultura activa y floreciente.

Esto sin embargo, las sociedades agrícolas que se tienen que crear por necesidad, si no quieren los propietarios territoriales ver aniquilado el valor de sus tierras, si quieren defenderse en la lucha que se les prepara, pueden hacer mucho en beneficio propio, tomando bajo su protección el porvenir del obrero rural que se les escapa, dirigiéndolo y encaminándolo, convencidos de la solidaridad de intereses que entre ambas clases existe, y al efecto podrían concederse premios ó subvenciones á las explotaciones rurales bien organizadas que instruyeran un número determinado de obreros; concediéndoles la facultad de expedir certificados de aptitud, los cuales tendrían valor oficial; estableciendo concursos de cavadores, layadores, labradores, guadañadores, podadores, ingeridores;

concursos de horticultura, jardinería, arboricultura, lechería, quesería, etc., con motivo de una fiesta, de una feria, multiplicándolos en el mayor número posible y dando cierta solemnidad á estos actos; creando cajas de ahorros y sociedades de socorros mutuos entre los labradores, ayudados por los respectivos propietarios; concediendo premios y distinciones honoríficas á los obreros que hubiesen servido un mayor número de años en una misma explotación, á los veteranos y á los inválidos del trabajo rural; en una palabra, haciendo comprender á los obreros rurales que hay una providencia que vela por ellos, penetrada de los importantísimos é imprescindibles servicios que prestan á la sociedad, con lo cual se lograría contener el torrente que amenaza con arrollarlo todo.

La creación de estas Sociedades de agricultura, llámeselas Sindicatos ó Cámaras de agricultura, de iniciativa privada, aunque bajo la protección y tutela del Estado, constituidas por los propietarios rurales, ganaderos, arrendatarios, colonos, y en general por todas las personas amantes de la agricultura y cuyos intereses están ligados á ella, es la primera necesidad del momento, si se ha de defender la agricultura de las muchas intrusiones que la amenazan por todos lados, sin contar más que con sus propias fuerzas, que las tiene sobradas si sabe hacer un buen uso de ellas.

No conocemos cargo más injusto que el que suele hacerse á nuestros labradores, calificándolos de rutinarios y enemigos del progreso moderno. El obrero español tiene, por el contrario, grandes virtudes; es sobrio como ninguno, duro á la fatiga, diestro y hábil para la ejecución de todas las operaciones de un cultivo esmerado, y si no, díganlo las huertas de Valencia, Murcia, Granada, los riscos y peñascos de los Pirineos, que brotan manantiales de riqueza con el sudor y la habilidad de nuestros agricultores; por este lado no tenemos que envidiar á ninguna nación del mundo. Si no puede realizar los milagros de otros países, culpe a lo ingrato de nuestro clima y de nuestro suelo y á otra multitud de causas no todas naturales. Si se ha declarado enemigo de las máquinas modernas, ha sido porque generalmente se le han puesto en las manos máquinas complicadas no acomodadas á las necesidades de nuestros cultivos, achacando á impericia de nuestros labradores la ligereza é imprudencia de muchos flamantes innovadores.

Por este lado no hay, pues, obstáculo para el progreso de la agricultura; soldados los tenemos buenos; no hace falta más que oficiales y jefes que sepan conducirlos á la victoria.

ESTEBAN SALA.

LA CAZA DE UNA ORTEGA.

Había llegado á Marsella de paso para Italia, y después de haber visitado los principales monumentos y curiosidades de la ciudad, estábamos reunidos una noche varios amigos que habían querido darnos una comida de despedida, á la que habían invitado, sabiendo nuestra afición por la caza, un músico de la orquesta del teatro, que, según nos dijeron, á poco que se le instase nos relataría una famosa cacería que lo llevó hasta Roma.

En efecto, apenas de vuelta en el hotel, llegó nuestro cazador; nos presentaron y nos sentamos á la mesa.

Durante la comida se habló mucho, y cada uno relató alguna historia; sólo Mr. Louet no contó nada, pero escuchó todo; no perdió ni un bocado ni una palabra, aprobando con un movimiento de

cabeza las proezas que referíamos. Nos quejamos al amigo que nos le presentó, de este silencio; pero nos dijo que era preciso dejarle tiempo para satisfacer su apetito, que cada cosa llegaría á su tiempo y que no perderíamos nada por aguardar.

En efecto, á los postres, Mr. Louet hizo una especie de exclamación que quería decir poco más ó menos: «¡Qué bien he comido!», y viendo que había llegado el momento, pedimos café y cigarros.

—Mr. Louet, un cigarro; es excelente para la digestión.

—Gracias; no fumo. Tomaré un vaso de ponche, con el permiso de estos señores.

—¡Cómo no, Sr. Louet! Lo hemos pedido para usted.

—Muchas gracias.

—Puesto que no fuma....

—No, gracias; en mi tiempo no se fumaba; los cosacos han traído esa costumbre, pero yo he quedado siempre fiel á mi caja de rapé.

Entonces sacó del bolsillo una caja con miniatura y nos ofreció. Todos rehusamos, á excepción de uno que quería halagar á Mr. Louet.

—Es excelente su tabaco—le dijo;—no será del Gobierno.

—Sí, señor; sólo que yo lo arreglo. Es un secreto que me dió un Cardenal cuando estuve en Roma.

—¡Ah, V. ha estado en Roma!—dijo á monsieur Louet.

—Sí, señor, y me quedé allí diez y nueve ó veinte años.

—Sr. Louet, puesto que V. no fuma, debería usted contarnos su célebre cacería.

—Con mucho gusto.

Escuchad, señores: van VV. á oír una de las caza más extraordinarias que se han hecho desde Nemrod hasta nosotros.

¿Saben VV.—dijo Mr. Louet—que todo marsellés es cazador?

—Sí—interrumpió un amigo;—es un fenómeno fisiológico que no he podido nunca explicarme; pero no es menos cierto que es así. Los designios de Dios son impenetrables.

—Desgraciada ó felizmente quizás, porque es incontestable que su presencia está colocada entre los azotes de la humanidad; desgraciada ó felizmente—continuó Mr. Louet—no tenemos en el territorio de Marsella ni leones ni tigres; pero tenemos el paso de los pichones, y VV. comprenderán que un cazador no deja en aquella época de ir todas las mañanas al puesto.... Y ahora bien; era en 1810 á 1811; yo tenía treinta y cinco años, lo que quiere decir que estaba un poco más listo que lo estoy ahora, aunque, á Dios gracias, me siento muy bien.

Estaba, pues, una mañana en mi puesto antes del día, como era costumbre, cuando me pareció ver á la luz de las estrellas algo que se colocaba sobre un pino cercano. Desgraciadamente no había aún bastante luz para distinguir si era un murciélago ó un pájaro; me estuve quieto; el animal hizo lo mismo, y esperé, preparado á todo evento, á que saliese el sol.

A sus primeros rayos reconocí que era un pájaro. Saqué dulcemente el cañón de la escopeta de la choza, apunté, y cuando estuve bien puesto, apoyé el dedo en el gatillo.

Señores, había tenido la imprudencia de no descargar mi escopeta, cargada desde la víspera, y disparé muy lejos. No importa; vi bien en la manera con que el pájaro, había volado que le había dado. Le seguí con la vista y decidí ponerme en persecución de la ortega, pues he olvidado decirlos que era una ortega.

Desgraciadamente no tenía perro, y me fué preciso rebuscar yo mismo. La ortega había corrido á pie y salió detrás de mí, cuando yo la creía delante; me volví al ruido de sus alas y le tiré al vuelo.

Un tiro perdido, como VV. comprenderán; sin embargo, vi volar algunas plumas.

—¿Usted vió volar las plumas?

—Sí, señor, y cogí una que me coloqué en el ojal de la chaqueta.

—Entonces, si vió V. volar plumas, era que el pájaro estaba tocado.

—Esa fué mi opinión. No lo había perdido de vista, y me puse en su seguimiento; pero, como usted comprenderá, el animal iba andando, estaba prevenido y salió fuera de alcance; sin embargo, le disparé. ¡Un grano de plomo! ¿Quién sabe? ¡No se sabe dónde va un grano de plomo!

—Un grano de plomo no basta para una ortega—dijo mi amigo;—es animal que tiene la vida dura.

—Esto es una verdad, porque el mío estaba ya tocado de mis dos primeros disparos, estoy seguro, y sin embargo hizo un tercer vuelo de cerca de un kilómetro. Pero era igual; desde el momento que se posaba, yo había jurado alcanzarlo, y me puse á seguirlo. ¡Oh, el tunante sabía bien con quién se las había! Salía á cuarenta, á cincuenta pasos: no importa; yo tiraba siempre. Estaba hecho un tigre; si lo hubiera tenido en mis manos, lo hubiera devorado vivo. Con todo esto, yo empezaba á tener hambre: felizmente, como pensaba quedarme en el puesto todo el día, llevaba en el morral el almuerzo y la comida; así es que comí corriendo.

—Perdone V.—dijo mi amigo interrumpiéndole—una sencilla observación de localidad. He aquí la diferencia entre los cazadores del Norte y los del Mediodía; se desprende de las palabras pronunciadas por el Sr. Louet: el cazador del Norte lleva su morral vacío y lo trae lleno; el del Mediodía lo saca lleno y lo trae vacío. Ahora vuelva usted á proseguir su narración, mi querido señor Louet: he dicho.

—¿Dónde estaba?—preguntó el cazador, á quien la interrupción le había hecho perder el hilo de su discurso.

—Atravesaba V. llanos y montañas persiguiendo á la ortega.

—Es verdad: no era sangre lo que corría por mis venas, era vitriolo. Nosotros, cabezas de fuego, la irritación nos hace héroes, y yo estaba lo más irritado posible. ¡Pero el maldito pájaro estaba embrujado! Dejé á la derecha Cassis y la Cistat; entré en el gran llano que se extiende entre Ligne y Saint-Cyr. Hacía quince horas que marchaba sin detenerme, unas veces á la derecha, otras á la izquierda: en cuanto al diablo de la ortega, no parecía. En fin, vi llegar la noche; apenas me quedaba media hora de día para alcanzar á mi infernal pájaro. Hice voto á Nuestra Señora de la Guardia de colgar en su capilla una ortega de plata si llegaba á alcanzar la mía. Pero sin duda bajo el pretexto de que yo no era marino, no pareció oírme. La noche se acercaba cada vez más; yo envié á mi pájaro un intenso tiro de desesperación. Oíría silbar el plomo, porque dió tal ruido, que por más que lo seguí con la vista, se perdió en el crepúsculo: era en la dirección del pueblecito de Saint-Cyr: no había que pensar en volver á Marsella; así es que me decidí á dormir en Saint-Cyr.

Llegué al hotel del Aguila Negra muerto de hambre. Encargué al dueño, antiguo amigo, me preparase cena y cama, y le conté mi aventura. Me hizo explicarle dónde había perdido de vista á la ortega. Se lo indiqué lo mejor que pude. Reflexionó un instante, y después me dijo:

—Vuestra ortega no puede estar sino en unos brezos que hay á la derecha del camino.

—Justamente, le respondí, ahí es donde la perdí.... Si hubiera luna, lo llevaría al sitio.

—Sí, sí, es una hospedería que se ha buscado. Mañana temprano llevaré un perro é iremos á levantarla.

—¡Ya lo creo que quiero! No se dirá que una miserable volátil se ha burlado de mí. ¿Y V. cree que la encontraremos?

—¡Seguro!

—Bien; esto me va á hacer pasar una buena noche; pero no se vaya V. sin mí.

—Descuide V.

Como no quería que me sucediese lo mismo que por la mañana, descargué la escopeta y la lavé. Estaba muy sucia; verdad es que había disparado más de cuarenta veces en el día. Después de tomada esta precaución puse el cañón en la chimenea para que se secase durante la noche. Cené, me acosté, y dormí profundamente hasta las cinco de la mañana. A aquella hora me despertó mi huésped.

Como yo contaba volver á Marsella por el mismo camino que había venido, había tenido desde la víspera la precaución de guardar en el morral los restos de mi cena. Estaba en mi derecho, pues la había pagado. Me colgué, pues, el morral, bajé, y al ponerme á cargar la escopeta me encontré vacío el tarro de la pólvora. Felizmente mi huésped tenía municiones. Ustedes saben que entre cazadores se ofrece y se acepta la pólvora y el plomo. Limpié mi escopeta, después la cargué. Debí haber notado en el grano de aquella maldita pólvora que tenía algo; pero no puse atención. Partimos mi huésped, yo y *Solimán*, su perro. Era un buen animal, porque apenas estábamos en los brezos se quedó parado como un poste.

—He ahí vuestra ortega.

En efecto, me aproximé, miré, y viendo á la ortega á tres pasos, la apunté.

—¿Qué va V. á hacer?—me dijo mi huésped.—¿La va V. á tirar á boca de jarro? Eso es un asesinato, sin contar con que podrá V. enviar algún plomo al perro.

—Es justo, respondí.

Y retrocedí dos pasos. El perro seguía fijo, y así estaría aún si su amo no le hubiera gritado: «coge, coge.» Entonces se lanza, y la ortega sale volando. Yo le apunto, señores.... la tenía al fin del cañón. ¡Pum! sale el tiro.... ¡pólvora inútil, señores, pólvora inútil! Nada.

—Vecino, si no le hace V. más daño que ese—me dijo mi huésped—podrá llevaros hasta Roma.

—¿A Roma?—dije.—Pues bien, aunque tenga que seguirla hasta Roma, la seguiré. Siempre he deseado ir á Roma y ver al Papa. ¿Quién puede impedírmelo? ¿Es V.?

Ustedes comprenderán que yo estaba furioso. Si me hubiera contestado la menor cosa, creo que le hago un disparo; pero en lugar de eso, me dijo:

—Es V. libre de ir donde guste. Buen viaje. ¿Quiere V. llevarse mi perro? Me lo devolverá V. cuando se venga.

No era cosa de rehusar, VV. comprenden, un perro como aquel.

—Ya lo creo que quiero, le dije.

—Entonces, llámelo V. *Solimán*, *Solimán*, sigue al señor.

Solimán me siguió y partimos. Aquel animal era el instinto en persona. Figúrense VV., él había visto pararse á la ortega y se fué derecho; pero por más que yo no le quitaba vista, no vi nada. Aquella vez, aunque hubiera debido pulverizarlo, no le hubiera hecho gracia. Pero nada. Mientras yo la buscaba todo encorvado, el diablo del pájaro vuela. Le envío mis dos disparos, pam, pam; ¡pólvora mala, caballeros, pólvora mala! *Solimán* me miraba con un aire como diciendo: «¿qué es esto?» La mirada del perro me humilló, y le respondí como si hubiera podido entenderme: «No es nada; ya verás ahora.» Señores, se diría que me había comprendido. Se volvió á poner en busca del pájaro.... Al cabo de dos minutos se para.... era la ortega.... Fui junto á la nariz del

perro, andando con cuidado como si marchase sobre hierro candente, y.... en las piernas, señores, me pasó literalmente entre las piernas.... Me puse fuera de mí y tiré el primer disparo demasiado cerca y el segundo demasiado lejos. El primero pasó al lado del pájaro, el segundo se abrió mucho y se escapó la ortega. Entonces me sucedió una de esas cosas.... que yo no debía repetir si no fuera tan verídico. Aquel perro, que estaba lleno de inteligencia, aquel perro me miró un instante con un aire muy truhán. Después, viniendo hacia mí, mientras yo cargaba la escopeta, levantó una pata, se orinó en mis polainas y salió corriendo por el camino que habíamos traído. Ustedes comprenderán que si hubiera sido un hombre el que me hubiera hecho tal insulto, me hubiera matado, ó yo á él. ¿Pero qué querían VV. que dijese á un animal que Dios no ha dotado de razón?

Esto, como VV. comprenderán, aumentó mi furia.

Me prometí, cuando hubiera matado mi ortega, refregársela por las narices. Desde aquel momento VV. comprenderán que me olvidé de Marsella: ¡de parada en parada llegué á Hyeres!

Nunca había estado en Hyeres, pero la conocí por sus naranjos. Yo adoro las naranjas y resolví comer á placer: además tenía necesidad de refrescar después de mi caminata. Estaba á catorce leguas de Marsella y necesitaba dos días para volver; pero hacía tiempo me moría de ganas de venir á Hyeres y comer las naranjas en el árbol. Envié la ortega á todos los diablos, porque empezaba á creer que aquel miserable pájaro estaba encantado. Lo había visto pasar por cima de los muros de la ciudad y meterse en un jardín. ¡Vaya V. á buscar un pájaro en un jardín y sin perro! Entré, pues, suspirando en el hotel, pedí de cenar y permiso para ir mientras á comer naranjas en el jardín, bien entendido que las pondrían en la cuenta, lo que me fué concedido.

Me sentía menos cansado que la víspera, lo que prueba que se acostumbra uno á la fatiga; así es que en seguida bajé al jardín; era en el mes de Octubre, la verdadera época de las naranjas: figúrense VV. doscientos naranjos, el jardín de las Hespérides, menos el dragón. Estaba yo entusiasmado comiendo á más y mejor, cuando de pronto oigo un ¡pi, pi, pii!

Me agacho, fijo mis ojos en un rayo de luz que venía de la Osa Mayor, y entre mí y la Osa, en lo alto de un laurel, ví á la ortega posada á unos quince pasos. Alargué la mano para coger la escopeta.... pero nada; había quedado en la chimenea de la cocina. Estaba desesperado; pero no me atrevía á ir á buscarla, temiendo que mientras se me escapase el pájaro. Tenía otro plan; me decía: he pedido la cena, y más pronto ó más tarde estará lista; entonces el criado vendrá á buscarme, pues sabe que estoy en el jardín, y le diré: amigo mío, hágame el favor de ir á buscarme la escopeta: ¿comprenden VV.?

—¡Perfectamente pensado!

—Me quedé, pues, escondido sin quitar la vista de la ortega. De pronto oigo pasos y hago señales para recomendar el silencio.

—Perdone V.; ¿le molesto?—me dice el criado.

—No, no, le respondí; venga V. aquí.

Se acercó.

—Mire V. en esa dirección.

—Bien; es una ortega.

—¡Silencio! Vaya V. á buscarme mi escopeta.

—¿Para qué?

—Vaya V., hombre, vaya V.

—¿Quiere V. matar ese pájaro?

—Es mi enemigo personal.

—No puede ser eso.

—Cómo que no se puede?

—No, señor; es muy tarde.

—¿Por qué muy tarde?

—Hay una multa de tres pesetas y dos días de prisión cuando se dispara en el interior de la ciudad un tiro después del *Angelus*.

—Iré en prisión y pagaré la multa; pero vaya usted por mi escopeta.

—¡Sí, para que me declaren cómplice! No, no; mañana será día.

—¡Pero mañana, desgraciado!—le grité lo más alto que la prudencia me lo permitía—mañana ya no estará ahí.

—Pues bien, ya encontrará V. otras.

—¡Pero si es ésa la que quiero! ¡no quiero otra! No sabe V. que la persigo desde Marsella y que quiero tenerla muerta ó viva para comérmela, para.... Vaya V. por mi escopeta.

—No, ya se lo he dicho: no tengo ganas de ir preso por su causa.

—Pues bien, voy á buscarla yo mismo.

—Vaya V., pero le aseguro que no encontrará aquí su ortega.

—¿Será V. capaz de hacer que se vaya?—dije al criado cogiéndole por el cuello.

—Ya lo creo; mire V....

—No, no—le dije poniéndole la mano en la boca;—vaya V. por la escopeta, y le doy mi palabra de honor que no tiraré hasta el *Angelus*. ¡Palabra de honor! ¿Está V. contento? Vaya V. á buscarla; pasará aquí la noche, y mañana á la primer campanada del *Angelus*, pam, la mato.

—¡Palabra de cazador! Hagamos otra cosa.

—¿Qué?

—Quédese V. aquí puesto que tiene gusto en ello; se le traerá la cena, no le faltará nada, y si después de cenar quiere V. dormir, tiene ahí el céspedes.

—¿Dormir? V. no me conoce: no cerraré los ojos en toda la noche: ¡digo, para que se vaya mientras duermo!

—Y mañana al *Angelus* le traigo su escopeta.

—Fondista, abusa V. de mi posición.

—¡Qué quiere V.! No puedo hacer otra cosa.

—¿No quiere V. ir por la escopeta, una vez, dos, tres, no....?

—No.

—Pues bien, vaya por mi cena entonces, y haga el menor ruido posible al traerla.

¡Ah! no hay peligro; desde el momento que no se ha marchado con el ruido que hemos hecho, no se irá. Y á propósito, vea V. que se recoge.

En efecto, señores, el animal metía su cabeza bajo un ala; porque nadie ignora que esa es la manera de dormir de los volátiles.

—En aquella posición no podía verme, tanto que si en lugar de estar á quince pies de altura, hubiera estado á mi alcance, podía acercarme y cogerla como tomo este vaso de ponche. Desgraciadamente estaba demasiado alta; en consecuencia, me senté y esperé al fondista. Me cumplió su palabra: preciso es decirlo, aquel era un hombre honrado. Su vino era bueno, no tanto como el que aquí tomamos ahora, y la cena confortable. ¡Pero qué criatura tan débil es el hombre! Apenas hube cenado, sentía que llegaba el sueño y que á mi pesar se me cerraban los ojos. Los volví á abrir, me pellizqué, me mordí los dedos; inútil, era más fuerte el sueño y me quedé dormido.

Soñé que el árbol donde estaba mi ortega se hundía en la tierra, de manera que cogía con la mano á aquel miserable pájaro. Esto me hizo tal efecto, que me desperté.

El pájaro seguía en su sitio.

Esta vez no me volví á dormir: oí sonar las dos, las tres y las cuatro.

Apareció la aurora: la ortega se despertó; yo estaba como sobre espinas. En fin, oí sonar las primeras campanadas del *Angelus*, y casi no respiraba.

El fondista me cumplió su palabra y apareció con mi escopeta. Alargué el brazo sin perder de vista al pájaro, haciendo señas con la mano al hombre para que se apresurase; pero sólo á la última campanada me dió la escopeta.

En aquel momento el pájaro dió un grito y salió volando.

Yo me agarré al muro y monté encima, como hubiera subido al campanario de la catedral. Salté á tierra del otro lado, arrojando un escudo al fondista por la cena; y me puse á correr tras el pájaro, que se había posado en un campo, sin duda para desayunarse. Estaba tan preocupado, que no ví al

guarda que me seguía: de manera que cuando estaba en medio del campo y lo iba á hacer levantar, sentí que me sujetaban. Me volví y era el guarda.

—En nombre de la ley — me dijo — va V. á seguirme á casa del alcalde.

En aquel momento la ortega se marchó.

Aunque hubiera tenido á mi alrededor un regimiento de granaderos, lo hubiera atravesado á paso de carga: empujé al guarda y me lancé fuera de aquel territorio inhospitalario.

Felizmente el pájaro había tomado gran vuelo, de modo que me encontré lejos de mi antagonista.

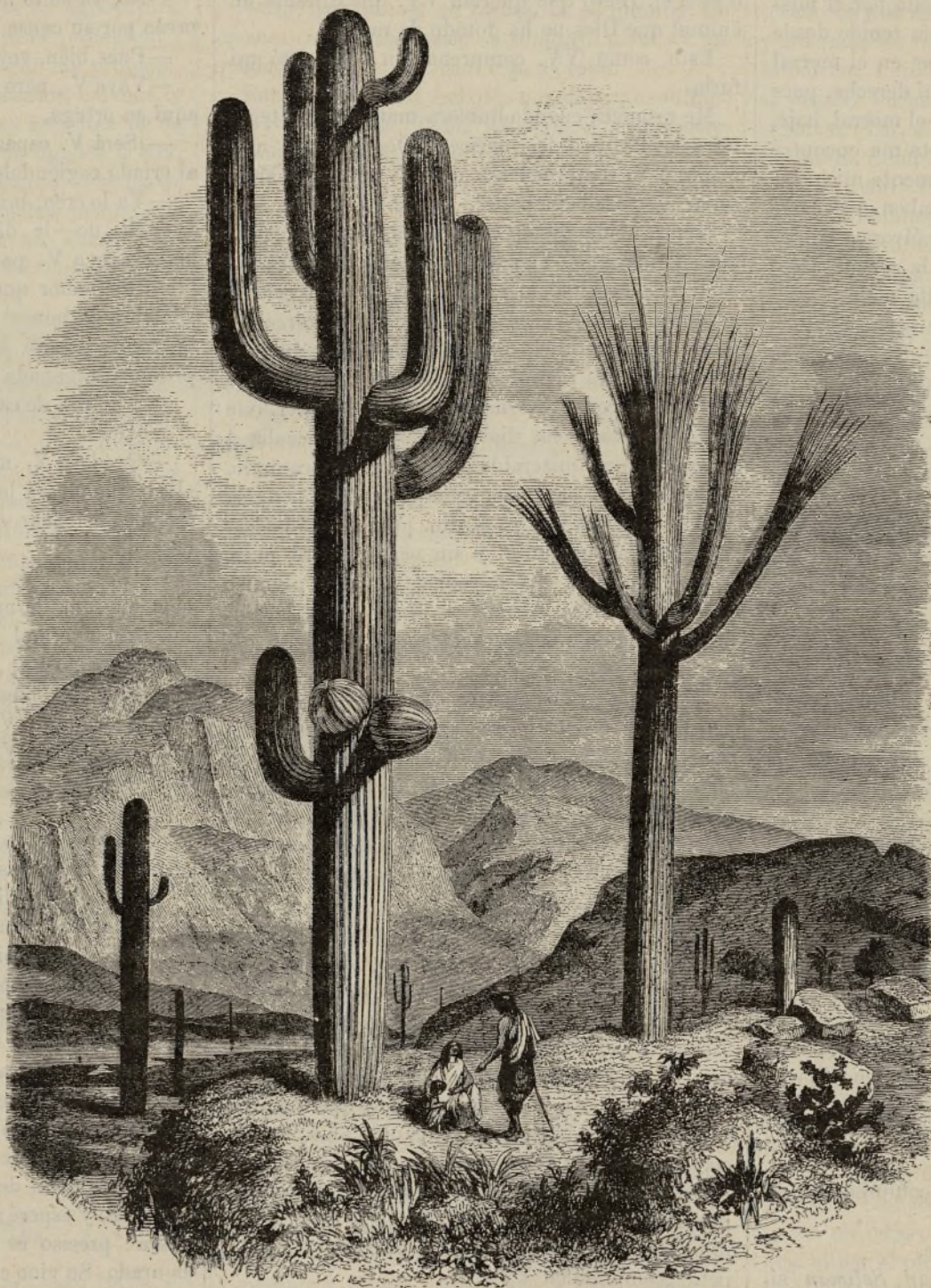
Cuando llegué al sitio donde se había posado,

estaba tan sofocado de haber corrido, que no podía apuntarle, pero le dije: «lo que se difiere no está perdido», y me puse á perseguirlo.

Marché todo el día, y como no llevaba nada en el morral, comí frutas silvestres y bebí el agua de los torrentes. El sudor me corría por la frente; debía tener un aspecto horrible: así llegué á la orilla de un río sin agua.....

— El Var.

—Justamente, señores, era el Var: lo atravesé sin saber que pisaba un suelo extranjero. Pero no importa, yo veía el pájaro saltar á doscientos pasos delante de mí, en un suelo donde no había ni



CEREUS GIGANTEUS.

una mata donde pudiera esconderse. Me acerqué á paso de lobo, apuntándole cada diez pasos. Estaba á diez alcances de mi escopeta, cuando de repente un gavilán, un tunante de gavilán que volaba por allí encima, se dejó caer como una piedra, coge mi ortega y desaparece con ella.

Señores, me quedé anonadado. Entonces sentí todos mis dolores: tenía el cuerpo cubierto de heridas que me había hecho con los espinos del camino: mis entrañas estaban trastornadas del alimento con que había creído engañarlas, y me caí á la orilla del camino.

Al ver llegar un campesino, le pregunté si había allí cerca alguna ciudad, alguna cabaña.

—Guor, si — me respondió — ce la citta di Nizza, un miglia avanti.

Estaba en Italia, y yo no sabía una palabra de italiano. ¡Y todo esto por una maldita ortega!

No había dos caminos que tomar. Me levanté como pude, me apoyé en la escopeta como sobre un bastón, y tardé hora y media en andar aquella milla. Sólo estaba sostenido por la esperanza; ésta me había abandonado, y sentía entonces toda mi debilidad.

En fin, llegué á la ciudad y pregunté al primero que pasó á mi lado la dirección de una posada, porque, como VV. comprenderán, necesitaba rehacerme. Felizmente al que pregunté hablaba el francés y me indicó el hotel de York.

Era el mejor, y apenas llegué, pedí una habitación para mí y cena para cuatro.

—¿El señor espera á tres amigos? — me preguntó el criado.

—Haga lo que le digo — le respondí.

Cuando se fué el criado, metí la mano en el bolsillo para ver de qué suma podía disponer para la

cena; pero cuando retiré la mano, un sudor frío me hizo casi desmayar. ¡El bolsillo estaba roto! Como era á principios de mes y había cobrado mi sueldo, había cogido algunas piezas de cinco francos: el peso había roto la tela del bolsillo y las había sembrado con el plomo en el camino de Hyeres á Niza.

EL CEREUS GIGANTEUS.

Los viajeros que por primera vez encuentran en América este árbol extraño, apenas creen á sus ojos. Se le ha llamado el rey de los cactus, y es muy útil, pues sus frutos son alimenticios. Se encuentra á menudo en los valles de rocas y en las pendientes de las montañas del Nuevo Méjico, en la Sonora y en la península de California. Un autor alemán, Mr. Mollhausen, escribe en la relación de su viaje del Mississipi á las costas del Océano Pacífico: «Los misioneros que visitaron hace más de un siglo el Colorado y el Gila hablan de los frutos del *Cereus giganteus*, con que se alimentan los indígenas, y quedaron admirados de esta planta maravillosa, que tiene ramas y pocas hojas y adquiere un grosor considerable, y á veces una altura de 20 metros.

Los indígenas la llaman *sahnaro* y *petahaya*. Durante sus primeros dos años tiene la forma globulosa y crece bajo la protección de algunos arbustos; florece á la altura de 10 á 12 pies, pero su tallo puede elevarse, como dice Mollhausen, hasta 60 pies. Siempre tiene pocas ramas, y es raro que las primeras produzcan otras. Las flores coronan el tallo y las ramas; los frutos, apretados unos contra otros, son ovales, y á veces tienen también la forma de peras; el color es verde, salvo en la parte superior, que es rojo. La carne, de color carmesí, se parece á la del higo fresco, pero está lejos de tener su sabor. El fruto madura en Julio y Agosto, y él mismo cae al suelo.

NUESTROS HOMBRES DE SPORT.

DON MANUEL HÉCTOR ABREU.

El Tribuno, periódico sevillano, dedica en los números de los domingos una plana para tratar los asuntos de *sport*, conociéndose á primera vista que es mano experta y entendida quien escribe artículos tan interesantes y que todos los aficionados leen con avidez.

Ahora, en el número correspondiente al día 6, se comienza una serie de biografías dedicadas á reseñar los méritos y servicios que para los anales del *sport español* han contraído los hombres que en nuestra patria se han dedicado al desarrollo y propagación de las carreras de caballos.

Pero en este trabajo hay y habrá una omisión imperdonable: la biografía del Sr. D. Manuel Héctor Abreu, á quien tanto debe el *sport*, por sus conocimientos, trabajos y estudios. Yo, señor Director, que no soy más que mero aprendiz de *sportsman*, en mi deseo de que se cumpla el adagio de aquellos sabios romanos, de dar á cada uno lo suyo, he tenido la audacia de tomar estas cuartillas, emborronarlas y enviárselas, fiado en su proverbial bondad y extremada galantería para conmigo.

He sostenido tan *à priori* mi afirmación de que no aparecerá en la plana de *El Tribuno* la biografía del Sr. Héctor, porque tengo sospechas, y sospechas fundadas, de que dicho señor es el Director, digámoslo así, de la sección *Sportive* del periódico andaluz; que si no lo delataran las tres

iniciales puestas al final de los artículos, lo descubrirían indudablemente el ingenio, el *sprit* y la viveza con que están revestidos los trabajos citados.

Expuesta, pues, señor Director, la razón de mi actual escrito, que ha venido como de molde para servir de prólogo al mismo, entro en materia, con el permiso y contando con la benevolencia de mis lectores.

Es cubano Héctor; no hay más que observarlo para comprender el punto de su naturaleza. Alto, de rostro bañado por ese tinte moreno *basané*, de ojos vivos y maneras dulces. Su silueta es, á no dudarlo, su mejor partida de bautismo.

Reside en Sevilla; pero todos los veranos emprende excursiones al extranjero, que son en extremo fructíferas al *sport*; no pierde *meeting* ni omite visitas á los clubs y cuadras más importantes, pasando todos estos datos á su cartera, desde donde luego marchan al terreno práctico en nuestro país.

La colección de artículos que ha publicado en la plana de *El Tribuno* son de suma importancia para la reforma y mejora de nuestra raza caballar; artículos que merecen detenido estudio. Dedicado hace años á esta clase de trabajos, sigue paso á paso los adelantos que se vienen efectuando, y hace observar las dificultades que se presentan y los medios de combatirlas.

Hijo de este continuo estudio, es un hábil *handicapper*; y tengan ustedes en cuenta, mis queridos lectores, lo que significa ser *handicapper* en cualquier país, y mucho más en el nuestro, por altísimas razones que para ello existen.

Ha sabido demostrar sus conocimientos en el terreno práctico, pues los aficionados no habrán olvidado á *Rataplán*, *Matadora* y al magnífico *Vessuve*, padre de *Cráter*, *Chula*, *Vessuvienne* y *Terremoto*.

Otro de los títulos de Héctor es su campaña de Barcelona: fué allí un verano, trabajó con empeño por crear allí una sociedad de carreras, y tanto hizo y tanto se movió, que sus planes se realizaron, y la capital de Cataluña es en la actualidad una de las poblaciones de España donde se verifican *meetings* muy animados é interesantes.

Es secretario de la Sociedad de Carreras de Sevilla.

El *Stud Book Español* le debe importantes servicios; pues á más de su cargo de comisario, como está dotado de una memoria prodigiosa, con los datos que conserva y los pormenores que retiene, el libro ha enriquecido sus páginas con registros valiosísimos.

Si este es *Héctor sportsman*, y cuéntese con que mis notas van incompletas, ¿no es acreedor á figurar al lado de los *hombres de sport* que en la actualidad delinea *El Tribuno*?

La respuesta afirmativa de esta pregunta es la que me exime de la responsabilidad literaria que yo he cometido al escribir este artículo.

UN APRENDIZ DE SPORTSMAN.

11 Junio 1886.

CONGRESO DE VINICULTORES.

A las dos y media de la tarde, y bajo la presidencia del Sr. Ministro de Estado, á quien acompañaban los señores Director general de Agricultura y Presidente del Consejo de Agricultura, se ha efectuado la inauguración del Congreso nacional de vinicultores.

Abierta la sesión, dijo el Sr. Moret:

«Mis primeras palabras han de ser para enviar un testimonio de simpatía al Sr. Ministro de Fomento, á quien dolores profundos impiden asistir á este acto. En nombre suyo y en representación del Gobierno vengo á inaugurar el Congreso de vinicultores. No hace muchos días cabíame el honor de inaugurar también el Congreso Nacional Mercantil, siendo ésta una manifestación tan elocuente como aqué-

lla de lo mucho que vale y puede la producción nacional. Vosotros representáis una de las mayores, no digo la mayor, por no ofender á otras producciones dignas también de singular estima.

La vid es la planta nacional por excelencia; lo mismo brota en las grietas de las rocas catalanas, que en las colinas bordeadas por el Mediterráneo; lo mismo en las faldas risueñas del Teide, que en los fértiles valles de las Baleares; y cuando la producción patria atraviesa crisis graves en algunos de sus más importantes ramos, la producción vinícola es la que mayores grados de prosperidad alcanza.

Un país vecino, al ver destruida por la filoxera su riqueza vinícola, acudió á nosotros, y con nuestros mostos se rehizo, al igual que los cuerpos enfermos se rehacen merced á la transfusión de la sangre que circula por cuerpos sanos y robustos.

Vosotros, viticultores y vinicultores, debéis poneros de acuerdo, debéis procurar unir vuestros esfuerzos para que cesemos de enviar á extrañas tierras las materias primas de la vinificación; debéis trabajar por emular lo que otros hacen con lo que de nuestro país reciben, con lo que en nuestro país abunda. Debéis procurar trabajar por producir bueno y barato lo que la tierra ofrece pródigamente.»

El Sr. Moret, reseñando brevemente los temas que habían de discutirse, encargó al Congreso trabajo rápida y concienzudamente, diciendo que más deben confiar los vinicultores en sus fuerzas y en la de su unión que en la ayuda del Gobierno, y terminó diciendo:

«Voy á comunicaros una noticia que creo ha de seros sumamente grata: sabéis que en la semana anterior se presentó en las Cámaras francesas un proyecto de ley referente á la importación de los alcoholes; este proyecto causó general y fundada alarma entre los productores españoles: pues bien, el Embajador de S. M. en París telegrafía, y me congratulo en participároslo, que dicho proyecto no alterará nada la legislación existente sobre la materia, y que los vinos que tengan de 12 á 15 grados seguirán pagando 2 francos á su entrada en Francia, conforme al art. 22 del tratado de 1882.

Ahora, señores, concluyó el Sr. Moret, sólo me resta declarar abiertas las sesiones del Congreso de Vinicultores.»

Nutridos aplausos acogieron las palabras del Sr. Moret, que se retiró acompañado de varios señores de la Mesa.

Ocupa la presidencia el Sr. Marqués de Perales, y el presidente de la Comisión ejecutiva, Sr. Quiroga Ballesteros, dió lectura al dictámen sobre el tema primero: «Procedimientos prácticos que han de emplearse para llegar en breve á obtener una estadística vinícola. Qué influencias legales han de ponerse en juego para el mejor desarrollo de la riqueza vinícola de España.»

El dictámen empieza por declarar que la riqueza vinícola, que es inmensa en nuestro país, no da todas las utilidades que debiera, y creyendo que una buena estadística vinícola contribuirá mucho á la obtención de dichas utilidades, propone:

Los ingenieros agrónomos al servicio del Estado en las provincias, y una Comisión constituida por individuos de la Junta facultativa agronómica, que ordene, centralice y resuma los trabajos de aquéllos, pareo un organismo apropiado para dicho fin; auxiliarán estos trabajos cuantos por su dependencia oficial están obligados á contribuir al cumplimiento de las disposiciones de interés general; y como interrogatorio servirá el cuadro para detallar y determinar las calidades, utilizado para la «Información vinícola» que acaba de publicarse.

El dictámen, como medios para conseguir el mejor desarrollo de la riqueza vinícola, encarece la propagación de sanos preceptos de cultivo entre los viticultores, señalando la conveniencia de repartir profusamente una cartilla vinícola en la que se den reglas para la buena elaboración de los vinos, y noticias de existencias y precios de los productos que les interesan. De acuerdo con la citada *Información vinícola*, propone, además, el dictámen la publicación de un periódico cuyo texto sea análogo al de la cartilla, prometiéndose grandes resultados de este sistema de propaganda de útiles consejos de cultivo y de vinificación.

Además el dictamen propone se estudien los medios de abaratar los transportes y aumentar las vías de comunicación; la reducción de la contribución territorial en lo referente al cultivo de la vid; unificación y rebaja de las tarifas de ferrocarriles, facilitando el retorno de los envases, obligando á las empresas á cuidar mejor los caldos en su transporte, á que no demoren el embarque y á que tengan vagones y muelles cubiertos; apertura de nuevas carreteras afluentes á las vías férreas; modificación de tratados de comercio en pro de los vinos, y apertura de nuevos mercados extranjeros; y por último, aplicación enérgica de los procedimientos conocidos para extinguir toda clase de plagas que afligen á la producción vinícola.

Antes de discutirse este dictamen, propuso el Sr. Marcoartú una reforma en la organización del Congreso, que no fué aceptada por no estar conforme con el reglamento; y el Sr. Carratalá defendió una proposición irrefutando combi-

medio de formar en breve la estadística vinícola, el que los productores hagan las oportunas declaraciones de su riqueza ante las alcaldías de los pueblos respectivos. Fué también desechada esta proposición.

La discusión del tema primero no ha sido tal discusión, sino más bien el principio de una información ante el Gobierno, representado por los señores de la presidencia, de los perjuicios que actualmente sufre la viti-vinicultura y de las dificultades que han de ofrecerse á la formación de la estadística. Unos, como el Sr. Ayala, quieren que formen la estadística Juntas de productores, cuyo secretario sea oficial del Cuerpo de Estadística; otros, como los Sres. Carbón, Abela y Benisana, creen más conveniente que sean ingenieros agrónomos los directores de los trabajos estadísticos, pues á ellos se deben los pocos, pero únicos, que se conocen en los centros oficiales.

Varios han supuesto que la estadística vinícola será utilizada por el Gobierno para rectificar aumentando la tributación sobre la vinicultura; algunos han pedido la división del país en zonas vitícolas, cuyas estadísticas parciales, reunidas, constituyan la general que se desea; no ha faltado quien ha pedido se obligue á las fundiciones y establecimientos mineros á recoger los humos de sus hornos, para evitar que, como sucede en la provincia de Huelva, desaparezca la agricultura en un radio dado, alrededor de las minas y fundiciones. En suma, se ha tratado del dictamen, y generalizando más la discusión, se ha entrado en la de las causas que impiden la prosperidad de las industrias representadas en el Congreso.

Han hablado, á más de los citados, los Sres. Quiroga Ballesteros, en defensa del dictamen; Alvarez, Calpena (por cierto el más sobrio y práctico de todos los impugnadores de aquél), Bayo, Lliquiñano, Linares, el representante de Benicarló, Benítez (de Almagro), y por último el Sr. Costa, que propuso se relucieran las conclusiones del dictamen teniendo en cuenta las opiniones emitidas en el debate, y que en la sesión de mañana se presenten para su aprobación, al uso de Asambleas análogas.

De acuerdo el presidente (Sr. Quiroga) con esta moción, y consultado el Congreso, se acordó redactar nuevas conclusiones y presentarlas al día siguiente á primera hora.

Y se levantó la sesión á las cinco y media.

SESIÓN SEGUNDA.

A las dos y treinta y cinco minutos de la tarde ha empezado la sesión, bajo la presidencia del Sr. Quiroga Ballesteros, y con asistencia de unos trescientos representantes. El secretario del Consejo de Agricultura y secretario del Congreso, D. Ricardo de la Vega, lee el acta de la sesión de ayer, que es aprobada.

Como á la entrada se reparte impreso el dictamen discutido ayer, el representante Sr. Palma pregunta si es el primitivo de la ponencia ó el reformado, según se acordó ayer á última hora; le contestó el presidente que el reformado no ha podido imprimirse todavía.

Se leen las conclusiones del dictamen reformado, que dicen así:

«Los ingenieros agrónomos al servicio del Estado en las provincias, y una Comisión constituida por individuos de la Junta facultativa agronómica, que ordene, centralice y reúna los trabajos, formarán un organismo apropiado para la obtención de la estadística.

»En resumen, las nuevas conclusiones no difieren de las originales, más que en pedir la reglamentación de las calcinaciones minerales, la organización de una buena guardería rural.

Después de algunos incidentes acerca de si ha sido ó no reglamentaria la forma en que dichas conclusiones se han acordado, incidentes zanjados por la presidencia, fueron dichas conclusiones aprobadas, con el voto en contra de los señores Graells y González Blanco. Protestó por el modo de aprobarse las enmiendas, con frases sencillas y firmes, el Sr. Pimentel, propietario de Castilla.

Se da lectura al dictamen del segundo tema: es sumamente extenso, y su extracto ocuparía mucho espacio; al leerle vemos que su autor, Sr. Maisonnave, ha dado al tema todo el desarrollo posible, dada la variedad de asuntos de sumo interés para la vinicultura que comprende.

Pero aunque sea poco, diremos algo. Propone el señor Maisonnave se trabaje cerca de las empresas de ferrocarriles para que rebajas las tarifas de transporte; que se rebajen los derechos de consumos; que se aumenten las vías de comunicación; que se celebren tratados de comercio con las Repúblicas americanas, las que importan vinos españoles por una cantidad cuádruple de la que importaban hace treinta años; que se busquen facilidades para el comercio vinícola en puertos como Liverpool, Londres, Hamburgo, Rotterdam, Amberes, Havre y Burdeos, que son centros de contratación y depósito para todo el mundo; que se procure la apertura de mercados en Rusia, Dinamarca, Suecia y Noruega y en las Repúblicas americanas; que se creen agencias y sindicatos encargados de propagar el conocimiento de los vinos españoles en el extranjero; que los bu-

ques, al salir de la Península, lleven muestras de las principales marcas vinícolas para entregar á los sindicatos y agencias; que los agentes consulares sean presidentes de dichas agencias y sindicatos; que se procure el establecimiento de una línea de vapores que vaya á la América del Sur, á los puertos del Río de la Plata, cuyo comercio de vinos se va desarrollando en favor de España, y de otra línea á los centros de contratación, que crecerán con la apertura del istmo de Panamá, como son: Caracas, en la República de Venezuela; Cartagena y Panamá, en la de Nueva Granada, para terminar en Guayaquil, república del Ecuador.

La discusión ha tenido las siguientes fases: el Sr. Marcortá, conforme con el fondo general del dictamen, trató extensamente la cuestión de los transportes, creyendo que se beneficiará mucho la vinicultura el día en que se despachen todas las concesiones de líneas férreas solicitadas, y el día que el territorio nacional esté cruzado por una red de ferrocarriles sabiamente proyectados, atendiendo á las necesidades materiales del país. Además hizo consideraciones generales acerca de los gastos públicos, comparando lo que en administración y ejército gastan los Estados Unidos, que sólo tienen 25.000 hombres sobre las armas para una población de 60 millones, y lo que gasta España.

El Sr. Zapatero y García opinó que la creación de nuevas vías férreas ha de costar muchísimos años, siendo más práctico y de inmediatos resultados el trabajar por el abaratamiento de los transportes; pidiendo, para conseguir esto, que se nombrara una Comisión que, unida á la permanente nombrada con el mismo fin por el Congreso Mercantil, trabaje todo lo que sea necesario.

El Sr. Ballester reprodujo lo que ayer dijeron otros representantes: que este Congreso ha sido iniciado por el Gobierno con fines económico-fiscales; suposición que se apresuró á rectificar el Sr. Maisonnave, declarando que la iniciativa ha sido del Consejo superior de Agricultura, á propuesta de uno de sus individuos.

Un representante de Aragón, el Sr. Alvarez, cuya oratoria franca y pintoresca promueve frecuentes risas, abogó por la terminación del ferrocarril de Canfranc, censurando los perjuicios que las tarifas vigentes ocasionan á la vinicultura, y describiendo con tino los males que por falta de aquella vía internacional sufren los productores aragoneses.

El Sr. Lliquiñano propuso que la Mesa se acerque al Gobierno y le pregunte cuándo va á ser verdad la ley de ferrocarriles; entendiéndose que, si la ley se cumple, concluirán muchos de los perjuicios que la industria y la producción agrícola sufren. Se mostró conforme con lo propuesto por el Sr. Zapatero.

El Sr. Campuzano propuso que el Congreso acuerde pedir á los Poderes públicos se declare incompatible el cargo de consejero de ferrocarriles con los altos cargos de la administración pública, por entender que conseguido esto serán menores las dificultades para alcanzar, de quien puede concederla, la rebaja de las tarifas. (*Aplausos en todos los lados del Paraninfo; los aplausos duran algunos minutos; algunos piden se acepte por unanimidad la propuesta del Sr. Campuzano, y así se acuerda.*)

Concluida la discusión del primer punto del dictamen «Medios de disminuir los precios de transporte y de aumentar la exportación general de nuestros vinos», empezó la del punto segundo: «Conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio.»

El Sr. Fernández de la Rosa, representante de Jerez, habló largamente de los daños que al comercio de vinos jerezanos ha de ocasionar el tratado comercial con Inglaterra, proponiendo que al ratificarlo procure el Gobierno sacar todas las ventajas posibles en favor de la producción vinícola nacional.

El Sr. Zapatero, en nombre de los vinicultores riojanos, defendió el tratado anglo-hispano, y analizando la graduación de los vinos de Jerez, leyó varios datos demostrativos de que siendo naturales no pueden tener más de 30 grados Sykes. En apoyo de esta afirmación recordó lo expuesto en 1877 al entonces Ministro de Estado, Sr. Silvela, por una Comisión de vinicultores, los cuales decían que su aspiración era llegar en los vinos de Jerez á los 30 grados en vez de los 26 que habían logrado alcanzar.

Concluyó el Sr. Zapatero elogiando el tratado inglés y proponiendo que se pidan ampliaciones en lo referente á la importación de nuestros vinos en la Gran Bretaña, pero que no se combata el tratado, que juzga beneficioso para el país en general; y en vista de que muchos representantes dijeron que no combatían el tratado, preguntó el Sr. Zapatero: ¿De modo, señores, que el Congreso vinícola no se opone al tratado con Inglaterra? (*Muchas voces: No, no: Algunos representantes, entre ellos el Sr. Bayo que ocupa un asiento en la mesa: Sí, sí.*) Pues yo propongo que el Congreso felicite al Sr. Ministro de Estado, al Gobierno, por la celebración de este tratado.

Rectificó el Sr. Fernández de la Rosa, y el Sr. Bayo, tomando asiento en los escaños, hizo un vehemente discurso en contra de las ideas del Sr. Zapatero y en contra del tra-

tado con Inglaterra, empezando por declararse arrepentido de lo dicho por la Comisión citada por el Sr. Zapatero, y de la que formó parte con los Sres. Conde de Bayona y Marqués de Mudela. El Sr. Bayo propuso se haga entender al Gobierno que es ruinosa para nuestra producción vinícola la facultad que el tratado concede al gobierno inglés de dividir la escala alcohólica.

Rectificó el Sr. Zapatero, declarando que si Inglaterra no importa nuestros vinos en grande escala, es porque se aplica á sus productos la primera columna del arancel, y leyendo datos demostrativos de que el tratado producirá una rebaja de 765.509 chelines en los derechos que adeudan los productos españoles á su entrada en Inglaterra.

A propuesta de la presidencia se acordó prorrogar la discusión del punto en debate, y que se aumenten tres turnos en pro y tres en contra.

A las seis menos cuarto se levantó la sesión.

SESIÓN TERCERA.

A las dos y media de la tarde comenzó la sesión, continuando la discusión del tema segundo, que dimos á conocer ayer á nuestros lectores.

Los puntos hoy puestos al debate son:

1.º *Conveniencia de celebrar nuevos tratados de comercio.*

Antes de entrar en la orden del día, el señor presidente (Quiroga Ballesteros) ruega á la concurrencia que se inspire en el pensamiento que ha guiado al Consejo superior de Agricultura al proponer la celebración del Congreso, dejando á un lado las pasiones de escuela y adoptando todo aquello que pueda redundar en beneficio de la primera de nuestras producciones agrarias.

(El Congreso acoge con aplauso la excitación.)

Concedida la palabra al Sr. Marqués de Aguilar, empieza este señor considerando inoportuna la celebración de tratados. Fijándose en el de Inglaterra, dice que nada se conseguirá, porque no depende el consumo de los derechos de importación, sino del gusto del consumidor. Termina proponiendo que se ruegue al Gobierno no se comprometa á hacer nuevos tratados de comercio sin oír antes á las asociaciones agrícolas, industriales ó comerciales, según sea la índole del mismo.

El Sr. Alonso de Beraza considera conveniente para la viticultura el tratado de comercio con Inglaterra, y opina que debe rogársele al Gobierno que imprima la mayor actividad posible para que cuanto antes se convierta en ley el convenio. Cita varias cifras para demostrar el incremento que podrá tomar nuestra exportación de vinos á Inglaterra. También hace mención de las fluctuaciones que ha tenido la importación de vinos de Jerez, para demostrar que no obedecen á los derechos arancelarios las bajas, y supone que pueden éstas obedecer á adulteraciones de los vinos, y excita á los cosecheros de Jerez para que persigan á los adulteradores, recobrando así el buen nombre que siempre ha gozado el producto en el mercado inglés.

Sostiene, por último, que el tratado con Inglaterra beneficia á gran número de vinicultores españoles.

El Sr. Zañitgui propone que se declare de absoluta necesidad la celebración de nuevos tratados, arrancando de la base de rebaja de los derechos arancelarios, y no de aumentos de escalas alcohólicas.

El Sr. Leach dice que hay que corregir con mano fuerte la falsificación de nuestros principales tipos de vinos, los de Jerez, Málaga, Montilla, etc., falsificación que se hace fuera de España y se ofrecen después á los mercados extranjeros á bajos precios con marcas españolas. Sostuvo que el tratado con Inglaterra es de gran utilidad para España.

El Sr. Merello pide que se eleve en el tratado de comercio con Inglaterra la escala á 36 grados, en lugar de los 30 que se mencionan: de esta manera quedarán también beneficiados los vinos de Jerez, que hoy no encuentran ningún favor con el convenio concertado con el Reino Unido.

El Sr. Castañeda habla de la reserva que se hace con el tratado, de bajar los derechos de los vinos que no pasen de 15 grados Sykes; defiende con fácil y elocuente palabra la conveniencia de celebrar nuevos tratados, fijándose en el de Inglaterra, que ha sido el punto de vista de la discusión de hoy, se declara partidario de él, empleando frases tan elocuentes y persuasivas, que arranca varias veces los aplausos y asentimiento de la Asamblea.

Hace comparaciones de los gastos que tienen nuestros vinos puestos en almacén, en Francia y en Inglaterra, resultando que sólo existe una diferencia de una peseta en hectolitro, porque Francia cobra además un derecho de 20 pesetas por consumo.

Concluye felicitando al Gobierno por el tratado con Inglaterra.

El Sr. Maisonnave defendió la necesidad de que desapareciera la reserva de rebajar los derechos á los vinos de menor graduación de 15 grados: sostuvo la conveniencia de que los tratados de comercio se hagan especialmente con las Repúblicas americanas. La reserva antedicha, teme el orador que sirva para favorecer los vinos franceses.

El Sr. Serrano Fatigati se declara partidario del tratado;

habla de los análisis de los vinos, y sostiene que de 2.500 muestras de vinos por él analizados, sólo 5 le han dado más de 16 grados centígrados; y hace resaltar la necesidad de que se preste más atención á los análisis científicos.

El Sr. Casabona dice que el establecimiento de la escala alcohólica en Inglaterra tuvo por objeto favorecer á Francia, que produce vinos más ligeros que los de España, y sostuvo que el convenio era perjudicial para la agricultura.

El Sr. García Díez habla de una comisión nombrada en 1877 por el Gobierno, en la que figuraban varios productores, la cual manifestó que la aspiración de los productores españoles era la de alcanzar los 30 grados de la escala inglesa, y dice que el convenio, por lo tanto, reúne las condiciones exigidas por aquella comisión.

Por datos que ha tomado de la Memoria de la Exposición Vinícola, resulta que entonces se examinaron 2.600 muestras de vinos, de las cuales 1.900 no llegaban á los 30 grados.

El Sr. Nicolau empieza manifestando que no va á emitir su opinión particular, sino la que domina en la corporación que representa, la cual se muestra contraria á la celebración de tratados de comercio.

Se suspende la sesión á las seis.

SESIÓN CUARTA.

Antes de empezar la sesión, los Sres. Oliver, dueños de la colonia vinícola San Julián (Huesca), exponen fotografías de los arados de vapor por ellos inventados, y muestras de vides de tres años, procedentes de dicha colonia.

El Sr. Díaz (D. Trinidad), representante de Huelva, declara que une sus felicitaciones á las que puedan elevarse al Gobierno por haber concertado el tratado con Inglaterra.

Después de algunas observaciones al acta del Sr. Casabona, fué aprobada, y se entró á discutir el punto tercero del segundo tema: «Mercados nuevos que podrían abrirse para la colocación de nuestros vinos», hablando el primero el Sr. Marcoartú, quien hubo de ser llamado á la cuestión, cediendo la palabra al Sr. Beraza, por engolfarse en consideraciones acerca de la forma en que deben celebrarse los tratados, y recordando sus trabajos en pro del arbitraje internacional.

Tampoco habló sobre el tema el Sr. Beraza, porque entrando á contestar al Sr. Marcoartú, la Presidencia le llamó también al fondo del debate, y por último se otorgó la palabra al Sr. Alvarez.

Este señor defendió la necesidad de buscar nuevos mercados para nuestros vinos, señalando como los más convenientes los del Norte de Europa, y singularmente los de Rusia.

El Sr. Nicolau se muestra conforme con las proposiciones de la ponencia, señalando como apetecibles los mercados de América, donde los productos españoles son muy conocidos, gracias á nuestra marina mercante. Propuso se estudie la manera de crear en las principales plazas mercantiles españolas grandes depósitos de productos americanos, estableciendo así corrientes de cambio entre nuestros mercados y los que se desean para nuestros vinos.

Respecto á mercados extranjeros, opina que deben buscarse al tiempo mismo de concertar, con los respectivos países tratados bien meditados y que respondan á las exigencias de la producción nacional.

Contestó á los Sres. Alvarez y Nicolau el Sr. Maisonnave, mostrándose conforme, en nombre de la Comisión, con la creación de depósitos comerciales en plazas españolas.

Se pasó á discutir el cuarto punto: «Creación de sindicatos y agencias en los principales mercados extranjeros», hablando el primero en contra el Sr. Alonso Beraza, mostrándose opuesto á que los agentes consulares sean los encargados de organizar los sindicatos y agencias, y opinando por que éstas y aquéllas sean creadas por las nuevas Cámaras de Comercio, para entrar así en el camino de quitar al Estado la obligación de iniciar y organizar todo aquello de la exclusiva competencia de la iniciativa particular.

Rectificaron los Sres. Beraza y Alvarez, y el Sr. Pinilla propuso la creación de centros de contratación vinícola en las plazas del litoral, facilitando así el conocimiento de los caldos y las transacciones.

El Sr. Carbó (de la provincia de Valencia) se mostró conforme con lo propuesto por el Sr. Pinilla, y añadió que en las agencias y sindicatos se establezcan exposiciones vinícolas permanentes.

El Sr. Leach se opuso á la creación de los sindicatos y agencias, por entender que no podrían servir á la exportación en competencia con las casas de comisión, que poseyendo grandes capitales, son los únicos intermediarios posibles entre el exportador y el consumidor.

Le contestó el Sr. Maisonnave, enumerando las ventajas de las agencias y sindicatos, cuya misión sería la de velar por los intereses nacionales, no la de correr muestras; y en réplica al Sr. Beraza añadió que nadie mejor que los cónsules pueden dirigir y presidir los sindicatos y

agencias, puesto que tienen aptitud, condiciones, tiempo, y de seguro buena voluntad para llenar este cometido.

Rectificaron los Sres. Beraza y Maisonnave, y se pasó á discutir el punto quinto: «Mayor intervención de los agentes consulares en las transacciones.»

El Sr. Soriano Plasent, lamentándose de lo desconocidos que son muchos vinos españoles, entre ellos los de Valencia, en el extranjero, pidió se interese al Gobierno para que se aumente el cuerpo consular, porque hay países, como Rusia, donde sólo tenemos siete consulados, y es dañosa esta falta de representación oficial en puntos donde el comercio vinícola tendría grandes mercados.

Se quejó de que no se haya publicado la Memoria de la Exposición vinícola de Burdeos, redactada por el cónsul español Sr. Pereira, en cuya Exposición lograron los vinos españoles las más altas y más numerosas recompensas, y pidió se cree un *Boletín oficial* del Ministerio de Estado, en el que se publiquen inmediatamente que se reciban las Memorias consulares.

El discurso del Sr. Soriano Plasent ha sido el más práctico de los pronunciados en el Congreso; ha demostrado conocimiento detallado de la vinicultura francesa é italiana, y comparándolas con la nuestra, ha deducido que ésta es superior á aquéllas en clases y precios.

Lo propuesto por el Sr. Soriano Plasent fué apoyado por el Sr. Beraza en lo referente á dar la publicidad posible á las Memorias comerciales y á las estadísticas del comercio exterior.

Puesto á discusión el punto final del tema «Nuevas líneas de vapores que podrían establecerse», el Sr. Nicolau se mostró conforme con la ponencia, y después historió las expediciones que en beneficio de la producción nacional, y por su iniciativa, ha hecho nuestra marina mercante; hizo atinadamente observaciones sobre las causas que han determinado la decadencia de esta misma marina, que tiene que luchar con las de otros países, favorecidas por el derecho diferencial de bandera, resucitado con el nombre de primas á la navegación de altura.

Dijo que por la imposibilidad en que nuestra marina se encuentra para competir con las extrañas, hemos perdido para nuestros vinos los mercados de Venezuela y el Brasil; terminando por proponer se pida al Gobierno restableciese el cabotaje en la navegación con las provincias antillanas, para salvar lo que de marina mercante queda, asegurándola el transporte de los 400.000 hectólitros de vinos nacionales que allí se consumen.

El Sr. Beraza interrumpió diferentes veces al Sr. Nicolau (cuyas palabras oía con atención el Congreso), excitado por sus aficiones economistas; sucediéndole que al contestar al representante catalán, en vez de relacionar la baja en la exportación vinícola á América con la decadencia de la marina mercante como aquél hizo, pronunció un largo discurso marítimo-geográfico no muy dentro del tema.

Hablaron después los Sres. Castañeda y Campoamor en contra del dictamen, y en pro y apoyando lo dicho por el Sr. Nicolau el Sr. Cobello, notándose alguna exageración en la forma y en el fondo por parte de los impugnadores del dictamen, exageración desaprobada repetidas veces por la Asamblea, que se advierte es, en su mayoría, poco afecta á las exageraciones librecambistas.

Terminada con esto la discusión del tema segundo, los Sres. Laguna y Madrid Dávila dieron cuenta de inventos útiles para el cultivo de la vid, levantándose la sesión á las seis y media.

SESIÓN QUINTA.

La quinta reunión del Congreso de Vinicultores comenzó á las dos y veinte, bajo la presidencia del Sr. Director general de Agricultura, dándose lectura del acta, que fué aprobada.

Preguntado si la votación de las conclusiones que iban á leerse, propuestas al segundo tema por la Comisión nominadora, se votaban nominalmente como algunos señores habían propuesto, se acordó así para un punto.

Las conclusiones votadas son las siguientes:

«El Congreso de Vinicultores entiende:

1.ª Que debe constituirse una Comisión permanente de Senadores, Diputados y Vinicultores, que interponga su influencia ante el Gobierno para la rebaja de tarifas de transporte de los ferrocarriles y promueva la construcción y conservación de los caminos.

2.ª Que la misma Comisión debe gestionar la rebaja de tarifas de los derechos de consumo de los vinos.

3.ª Que por una ley debe declararse incompatible el cargo de consejero de ferrocarriles con los cargos políticos y administrativos.

4.ª Que considera de suma necesidad y urgencia para el desarrollo de la exportación de vinos el que por una ley se obligue á las Diputaciones provinciales y Ayuntamientos de la Península á emprender inmediatamente la construcción de los caminos provinciales y vecinales que constituyen las redes en proyecto, levantando al efecto los empréstitos que sean necesarios y utilizando las prestaciones vecinales hasta el límite que autoriza la legislación actual.

5.ª Que dado el estado actual de nuestra riqueza vinícola, cuya producción es muy superior al consumo nacional, y la seguridad de su mayor desarrollo en lo futuro, es absolutamente necesario abrir nuevos mercados á nuestros vinos, y para ello la celebración de tratados de comercio con otras naciones, considerando como de preferencia el Norte de Europa y los Estados de América.

6.ª Que respecto al proyecto concreto del tratado con Inglaterra, considerado bajo el punto de vista vinícola, reconoce que el límite de los 30º mejora lo existente, pero entiende que debe excitarse al Gobierno para que por cuantos medios estén á su alcance procure satisfacer la conveniencia de nuestra exportación á Inglaterra, elevando hasta el mayor grado posible el límite de la graduación alcohólica.

7.ª Que en los países donde la bebida habitual ó predominante sea la cerveza, debe procurarse, valiéndose del folleto y de la prensa periódica, demostrar al consumidor la superioridad del vino sobre aquella bebida; así económica como higiénicamente considerada.

8.ª Que debe recomendarse al Gobierno fomento las relaciones con los puertos de Francia, Inglaterra y Alemania, que son centros de depósito y contratación de mercancías: que deben estudiarse los mercados de Rusia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, y especialmente los de los Estados de América.

9.ª Que se suplique al Sr. Ministro de Estado que recomiende á los Cónsules de España contribuyan por todos los medios posibles al desarrollo de nuestra exportación de vinos.

10. Que debe recomendarse á los armadores de buques el envío de muestrarios de vinos á los puertos de destino, encargando á sus consignatarios todas las noticias que sean de interés para nuestra vinicultura.

11. Que debe ampliarse el número de Consulados, tanto en Europa como en América.

12. Que se gestione ante el Gobierno que facilite el establecimiento de líneas de vapores españoles para América, y especialmente para el Río de la Plata.

13. Que se propague el conocimiento de las Memorias comerciales.»

La conclusión 6.ª fué votada nominalmente, siendo aprobada por 135 votos contra 13.

Se pasó á la discusión del tema 4.º, por guardar más conexión con el 2.º que el 3.º. El 4.º tema es: «Disposiciones que deben adoptarse para garantizar en el país y en el extranjero las marcas de los vinos legítimos españoles.»

La ponencia de este tema ha estado á cargo del Sr. Bayo, que en su informe hace resaltar la extensión que alcanza nuestro comercio y producción, y la necesidad de rehabilitar el crédito de nuestros vinos, indicando la conveniencia de que el Gobierno tome la iniciativa para proponer á todas las naciones vinícolas la reunión de un Congreso internacional, encaminado á acordar las medidas conducentes á combatir las adulteraciones.

Las conclusiones que presenta son las que siguen:

1.º Presentar un proyecto de ley á las Cámaras, basado en la francesa de 27 de Marzo de 1851.

2.º Reproducir en las Cortes el proyecto de ley del señor Danvila sobre las marcas de fábrica, haciéndolo extensivo á las marcas de comercio en general y á los productos agrícolas.

3.º Elevar los derechos del alcohol extranjero cuando y por los medios que sea posible.

4.º Formación de Sindicatos vinícolas en todas las provincias, con un centro general en Madrid, para combatir las adulteraciones por todos los medios posibles, y acordar en primer lugar depositar las marcas de cada cosechero y comerciante que se adhiera al convenio, en los Ministerios de Fomento y Estado, con arreglo á la Convención internacional firmada en París el 20 de Marzo de 1883, á la que me refiero en este dictamen.

5.º Establecimiento de laboratorios químicos en todas las capitales de España, siendo obligatorio para todos los cosecheros presentar muestras de sus vinos, para formar la estadística de la graduación alcohólica y del *extracto seco* que contengan los caldos de cada región vinícola, y á la vez puedan analizarse los vinos que se exportan.»

Estas propuestas son para el régimen interior del reino.

Para el extranjero propone las siguientes disposiciones:

1.ª Formar centros ó agencias comerciales en los principales puntos de importación, con muestrarios de vinos españoles, con sus marcas correspondientes y tarifas de precios.

2.ª Proponer al Sr. Ministro de Estado solicite del Gobierno francés, si es posible, tenga laboratorios químicos en los principales puertos y aduanas de tierra por donde hay mayor introducción de nuestros vinos, para que, verificándose los análisis sobre el terreno, sufran los menos perjuicios posibles los introductores.»

El Sr. Fernández de la Rosa, de acuerdo con las conclusiones, propone una nueva, encaminada á que se creen marcas de origen por los Ayuntamientos ó Cámaras de

Cómercio, con la autorización del Gobierno, para garantizar más el legítimo origen de los vinos.

El Sr. Bayo admite la moción, y pasa ésta á la Mesa para tenerla en cuenta al formular las conclusiones definitivas.

El Sr. Sánchez Esteller felicita al Gobierno por el acuerdo de celebrar el Congreso, y á éste por la elevación de miras con que viene discutiendo todas las cuestiones sometidas á su deliberación, declarándose conforme con el dictamen.

El Sr. Carbó dice que los laboratorios químicos deben de establecerse en los puntos productores y no en las capitales, á fin de evitar la aglomeración de muestras y puedan hacerse con prontitud los análisis.

El Sr. Puig pide, de acuerdo con el punto 3.º de las conclusiones de la ponencia, que se aumenten los derechos arancelarios de importación de los alcoholes industriales, para proteger así la destilación de las brisas.

El Sr. Castillo dice que falta el capital para el comercio de vinos, y que por eso el cosechero tiene que vender al comerciante, y éste mixtifica la mercancía; cree, por último, que hoy no tienen aplicación las marcas en España; antes deben venir los capitales á fabricar los vinos, como está ya empezando á ocurrir.

El Sr. Leach habla de las falsificaciones que se cometen, explicando la manera de fabricar algunos industriales vinos con ciertas materias, algunas de ellas nocivas á la salud.

Pide que se ruegue al Sr. Ministro de Hacienda dicte medidas energéticas para impedir la salida de dichos vinos artificiales, volviendo así por el crédito de nuestros productos.

Se opone al aumento de derechos á los alcoholes industriales, considerándolos como primera materia.

El Sr. Rivera sostiene que antes de crear marcas es indispensable hacer vinos-tipos donde se puedan adherir, y que esto no lo deben hacer los Gobiernos, sino la iniciativa particular ó las asociaciones agrícolas.

El Sr. Benet defiende la necesidad de prohibir la introducción de los alcoholes industriales.

El Sr. Leach apoya una proposición pidiendo se declaren libres de derechos de introducción los vinos franceses. El objeto de la proposición es traer la industria vinícola francesa á España.

Habla el Sr. Liquiñano de los perjuicios que causan á la viticultura los fabricantes de vinos artificiales, tanto por el descrédito que resulta para los vinos naturales, como por la competencia que á éstos se hace. Pide se eleven los derechos á los alcoholes.

El Sr. Linares pide que se creen registros de venta y se aumente la penalidad á los delitos de falsificación ó adulteración de los productos.

El Sr. Bayo defiende las conclusiones de su dictamen, entrando en consideraciones sobre lo que es y representa la marca, y termina admitiendo algunas propuestas y retirando el punto 3.º de sus conclusiones.

Levántase la sesión á las seis.

SESIÓN SEXTA.

Ha empezado á las dos y media de la tarde, bajo la presidencia del Sr. Quiroga Ballesteros, siendo leída y aprobada el acta de la anterior.

El Sr. Donoso propuso se dieran gracias al Sr. Ministro de Fomento por haber dictado el decreto publicado hoy en la *Gaceta*, nombrando la Comisión que proponga las reformas que deben introducirse en las leyes y reglamentos vigentes de ferrocarriles; y el Sr. Beraza propuso que en nombre del Congreso cumpla este encargo la Comisión que para gestionar la rebaja de las tarifas se nombró anteayer.

Se acordó así, y fueron aprobadas las conclusiones del tema discutido ayer, que discrepan poco de las propuestas por el Sr. Bayo, de que también dimos cuenta.

Estas conclusiones fueron adicionadas por el Sr. Bayo, con la aprobación del Congreso, con la siguiente:—«No siendo fácil, por las alternativas de la cosecha, obtener anualmente el término medio de la riqueza alcohólica de los vinos durante cinco años, será obligatoria la presentación de muestras en los laboratorios químicos, para obtener cada quinquenio el término medio de los componentes y alcoholes existentes en los vinos.»

Se pone á discusión el dictamen del Sr. Saenz Díez acerca del tema: «Medidas eficaces para limitar la importación de alcoholes industriales. ¿Será posible y conveniente la aplicación del sistema prohibitivo para llegar á este fin? ¿Daría más resultados la destilación de las brisas?»

Las conclusiones del dictamen, son:

1.º Que no debe limitarse en la actualidad la importación de los alcoholes llamados industriales.

2.º Que éstos deben rectificarse cuando se hayan de emplear para fabricar aguardientes y licores ó para encabezar los vinos.

3.º Que deben utilizarse las brisas, estimulando á los que esto hagan, generalizando la fabricación del alcohol por este medio, y dando reglas, si se cree conveniente, para

que llegue á conocimiento de los productores de vinos.

4.º Que se debe nombrar una Comisión permanente ó abrir un concurso para premiar al que presente ó dé á conocer un procedimiento sencillo, seguro, y cuyo empleo esté al alcance de todos, para descubrir la existencia del alcohol amílico en los aguardientes y vinos.»

Abierta discusión sobre el primer punto del tema, que trata de las medidas convenientes para limitar la importación de alcoholes industriales, habló en contra el Sr. Benet, pidiendo se aumenten los derechos arancelarios sobre dichos alcoholes, en beneficio de la industria nacional; y en pro el Sr. Utor, que tras algunas razones científicas se opuso á lo propuesto por el Sr. Benet.

Bastante extenso estuvo luego el Sr. Espejo en su discurso en contra, pronunciado después del Sr. Utor: examinó los caracteres y condiciones de los alcoholes industriales, recordando que han sido condenados como perjudiciales por autoridades y Congresos científicos.

Afirmó que los alcoholes industriales han determinado en el extranjero la depreciación de muchos de nuestros vinos, que se han transportado á Francia é Inglaterra, falsificados, y siendo, más que vinos, compuestos de alcohol industrial, que de este modo lograba entrar en aquellas naciones eludiendo en parte las prohibiciones arancelarias. Calificó de veneno el alcohol alemán; censuró que en España sea donde más fácil entrada tiene aquél, manifestándose enemigo de que se prorogue el tratado con Alemania; trató de las dificultades con que tropiezan en España las fábricas de alcohol por destilación de las brisas. El Sr. Espejo hubo de ser autorizado para intervenir en su discurso mayor tiempo del reglamentario, terminándole con una llamada de la Presidencia á la cuestión, por entrar el orador á explicar el alcance de la invitación hecha por la Asociación de agricultores á los individuos del Congreso para tratar de asuntos de interés general.

El Sr. Martínez se mostró también contrario al empleo de los alcoholes industriales en la vinificación, porque aun cuando no sean realmente nocivos, desfavorecen la calidad de los vinos, aumentando en pequeña dosis los principios dañosos de éstos; pero se opuso á que la importación de los alcoholes sea limitada, porque con igual razón debían ser combatidos los alcoholes similares producidos en la Península, y propuso que los cosecheros y vinicultores declaren la existencia de estos alcoholes en sus vinos, como si se tratara de vinos artificiales, para evitar los repetidos análisis que para determinar la alcoholización industrial hayan de hacerse.

Leyó datos demostrativos de la importancia que pudiera tener en España la fabricación de alcohol de residuos que representaría un valor aproximado de 30 millones de pesetas; y presentó conclusiones encaminadas á preceptuar la sustitución del alcohol industrial por el natural en la vinificación, y concluyó aconsejando á los cosecheros ensayaran el aprovechamiento del orujo y de las heces, sentando así las bases de una fabricación próspera de alcoholes nacionales.

Después hablaron los Sres. Barrio, Sánchez, Esteller, Scholh, Carbó y Sánchez Mira, proponiendo diferentes soluciones para sustituir la importación de alcoholes alemanes por otros de producción nacional.

Algunos de estos señores presentan enmiendas y proposiciones que no reproducimos, porque debiendo redactarse en presencia de todas ellas las conclusiones definitivas del tema, al publicar dichas conclusiones daremos cuenta de lo más notable que adicionan y proponen.

En el próximo número terminaremos la reseña del Congreso.

EXPOSICIÓN DE PLANTAS Y FLORES.

En la tarde del 4 del corriente se verificó la inauguración de la que bajo la dirección de la Sociedad central de Horticultura se celebra en las primaveras en el jardín del Buen Retiro.

Desde las cinco menos cuarto, que se abrieron las puertas de la verja del jardín, comenzó á fluir una concurrencia tan distinguida como numerosa. A la hora habían entrado más de 2.000 concurrentes, en su mayoría damas y jóvenes hermosas y elegantes.

A las seis menos minutos llegaron SS. AA. los infantes Doña Eulalia y D. Antonio.

A la puerta los aguardaban algunas damas de la Junta, de las cuales recordamos á las señoras Marquesa de Villamantilla, Condesa de Vilana, Vizcondesa de Irueste, Duquesa de Fernán-Núñez, Condesa de las Almenas, Marquesa de Benahavís, Marquesa de la Laguna y de la Coquilla.

También esperaban á SS. AA. el presidente de la Sociedad, Sr. Pastor y Landero, que entregó á Doña Eulalia un precioso bouquet; el teniente alcalde del distrito, el Conde de Montarco, el de Vilana y otros.

Acompañados de la señora Duquesa de Fernán-Núñez y

del Sr. Pastor, los Infantes empezaron á recorrer la Exposición, seguidos de una brillante comitiva, en la que iban algunas de las damas y señoritas de la sociedad más distinguida de Madrid, y dirigiéndose primero á descansar unos minutos bajo un toldo dispuesto en forma de palio entre el follaje de un bosquecillo. Desde allí SS. AA. pudieron ver un macizo de begonias y otras plantas, de tal modo ordenado, que por medio de un mecanismo giraba en masa, recreando la vista.

De allí SS. AA. y la comitiva se dirigieron al pabellón central, y de allí á la estufa, y de la estufa á la exposición de objetos artísticos y demás instalaciones, mereciendo todas, por el buen gusto con que están dispuestas, grandes elogios de SS. AA.

Por último, SS. AA. y las damas de la Junta fueron obsequiadas en un sencillo y elegante pabellón con frescas y variadas frutas, servidas en transparente vajilla de cristal.

Entre tanto el público se recreaba con las armonías de las piezas del concierto, cuyo programa es tan escogido como ha sido admirablemente ejecutado por la sociedad de profesores que dirige el maestro Pérez.

Á las siete y media SS. AA. abandonaron los jardines, y la numerosísima concurrencia que los poblaba despidió á D.ª Eulalia y á su augusto esposo, como los había recibido, con señaladas muestras de cariño.

Por último, SS. AA. fueron despedidos á la puerta por la misma comitiva que los recibió.

Paseando por las instalaciones tuvimos ocasión de observar: en el pabellón central la del Sr. Duque de Fernán-Núñez, que ha presentado unas cien plantas.

De su colocación forman parte dos helechos soberbios, el *balantium antarticum*, procedente de la India Oriental, y la *cyathea medullaris*, oriunda de África. Este último helecho es más común que el primero, y también presentan ejemplares muy lindos de él el Duque de Alba, la señora Morera de Pagán y el Sr. Achille.

Tres *dracenas indivisas* que, á guisa de altísimos cirios coronados de un elegante plumaje, se destacan delante de esta instalación, forman también parte de ella y honran al jardinero Jadoul, que al entrar al servicio de la casa ducal encontró estas plantas y todo el jardín poco menos que perdido.

En la estufa presenta también el Duque de Fernán-Núñez una *marantha Kerckovei*, planta híbrida de extremado primor, y un hermoso *pandanus D'Harvei*, nuevo en Europa, pues vino de la Nueva Caledonia hace pocos días.

El Duque de Alba ofrece otra colección tan rica y abundante como la anterior, y aun dotada de algunos ejemplares muy superiores. El *ciboticum princeps* es un precioso helecho sobre todo elogio encantador.

El *cyanocephillum magnificum*; las dos *dracenas*, *gloriosa* y *youngii*; el *alloplectus crispum* y la *astropia Walichi* son ejemplares de primer orden, á cuyo lado sientan admirablemente el *anturium cristallinum*, el *eucharis amazonica* con su bello ramo de tres flores blancas y olorosas, la *cyca revoluta* en perfecto estado de cultivo, y otras muchas que no es posible recordar.

También llama la atención la colección de palmeras de la Sra. Morera de Pagán, la que también expone dos *cyatheas medullaris*, plantas muy frondosas, y otras de gran mérito, como un *arica sapida*, *zamia villosa*, etc.

El Conde de Montarco, en el pabellón central, sólo ha hecho gala de su colección de 60 variedades de pintorescos *calladium* y su espléndida *coccoloba*, adornada de sus hojas, que miden metro y medio de extensión circular. Al pie del cubeto de esta planta ostenta *heliconias aureas*, *diftembachias maculatas*, *fittomas gigantes* y otros lindos vegetales exhibidos sin pretensión, y algunos muy bellos.

Otra colección muy linda de la Exposición de este año es la de las 30 variedades de *begonias* de D. Luis Chevalier. Algunas son preciosas; ninguna nueva. Con esta colección, que se halla junto á la *corbeille* giratoria, ha presentado en uno de los macizos, alrededor del kiosko, otra de 60 variedades de geranios, también apreciable.

Dos colecciones de rosales hay en estos macizos: una de la casa Martín et Giraud, y otra de D. Gregorio Rodríguez.

En la primera se encuentran los rosales de rosas blancas de la *Baronesa de Magnard*, de *Noisette Blangui* y de *Homère*; las rojas de *Alfred Colomb* y de la *Contes of Oxford*, y las negras de la *Duchess of Connaught* y *François Arago*.

En la de Rodríguez se hallan las de la *Malmaison*, las del *Mariscal Ney*, las microscópicas *Laurentinas*, las de *Mistress Bersun* y las negras del *Emperador marroquí*.

El Sr. Pastor y Landero ha presentado una *corbeille* giratoria cubierta de plantas y flores vivas.

El centro es un gran *pandanus*, y alrededor lo embellecen *crotoms*, *dracenas*, *aspidistras* y helechos entre rosas, claveles, *anturiums floridos*, geranios y *colleus* de muy vivos y variados matices.

El efecto que produce este mecanismo es tan sencillo como grato á la vista.

La estufa colocada á un lado del pabellón ha venido

de Bélgica inventada por Mr. Van-Hoecke, es de forma sencilla y buenas condiciones: contiene gran cantidad de plantas, mereciendo citarse una colección de palmeras del Sr. Duque de Fernán-Núñez, su lindísima *ateocasia macrochiza*, folia variegata, su *testudinaria elephantis*, una de las plantas de constitución más rara que se exhiben este año; el bello y espinoso *Phanicephorum sechellarum* y el rico en follaje *adanthum farlegensis*, de que la Duquesa de Alba presenta otro buen ejemplar.

También Pastor y Landero muestra mucha riqueza de plantas en la estufa, y como novedades la muy bella *paveta borbónica*, las *marantas veitchi*, la colección de orquídeas, algunas en flor, y la *dracena* de su nombre con sus hermosas hojas anchas y variegatas.

El jardinero francés Mr. Herbots y los del Fomento de las Artes han colocado frente a la estufa dos caprichosos macizos, formando bonita combinación los colores amarillo y morado obscuro de las plantas.

Alrededor del kiosco hay una colección de frutales, flor cortada y arbustos de la quinta de la Esperanza; otra de rosales de los señores Martín y Girat, y un grupo de geranios, de D. Luis Chevalier; y de trecho en trecho, muy bien combinados, objetos de cerámica y de barro cocido.

El mal tiempo que ha reinado todas las tardes ha quitado mucha animación a los jardines, que por la mañana han sido visitados por los verdaderos aficionados.

**

En el concurso de ramos y flores celebrado el 12 había ramos de todas clases.

La infanta D.^a Eulalia presidió el jurado, compuesto por las señoras Duquesas de Fernán-Núñez y del Infantado, Marquesas de Hoyos, Villamantilla, Laguna y Coquilla, la Condesa de Guaqui y otras damas, que después de examinar detenidamente los ramos, concedieron los premios.

El concierto que se celebró durante el concurso fué brillantísimo.

La concurrencia, muy numerosa y distinguida.

**

La Sociedad Central de Horticultura ha terminado dignamente el concurso de plantas de este año el lunes 14.

S. A. R. la infanta D.^a Eulalia, acompañada de su augusto esposo y de las damas protectoras de la asociación, ha repartido a los expositores sus premios, consistentes en preciosos diplomas y objetos de arte.

El diploma de honor le ha ganado el Sr. D. Pedro Pastor y Landero, obteniendo también medallas de oro las señoras Duquesa de Alba, de Morera, de Pagán, Sr. Conde de Montarco y Achiles; de plata, la señora de Pagán, el Sr. Iglesias y otros varios, y de bronce, la Sra. Duquesa de Fernán-Núñez.

Dos músicas militares y la orquesta de bandurrias y guitarras del Sr. Mas han ejecutado escogidas composiciones hasta las siete de la tarde, a cuya hora se empezó a servir un espléndido *lunch* a las damas y socios.

En el próximo número publicaremos la relación de premios y medallas concedidas.

ECOS DE MADRID.

Sin primavera. — La Exposición de Horticultura. — El pabellón central. — Los laureles. — Concurso de ramos. — Fiesta campestre de los Marqueses de la Puente. — Abajo las morenas. — El pelo rubio. — En los teatros. — Un libro notable.

Este año no ha habido primavera en Madrid: las alboradas de la hermosa estación han sido frías como sonrisa de avaro, las tardes lluviosas como días de Londres, y todo ha sufrido la inclemencia del mal tiempo, la Exposición de la Sociedad Central de Horticultura especialmente.

Se necesita todo el entusiasmo del Sr. Pastor y Landero para no haber sucumbido a la infinidad de obstáculos que ha sido preciso vencer, sin embargo, se ha seguido adelante, y gracias a esta perseverancia se ha podido celebrar Exposición este año.

El certamen actual se diferencia de los anteriores en que se ha procurado atender más a la bondad de los productos que al aparato de las instalaciones: en el pabellón central se distinguen la de los Duques de Fernán-Núñez y de Alba, la del Conde de Montarco y la de la señora de Pagán, que presentan en plantas de estufa curiosísimas variedades; pocas veces se han visto begonias de más notables hojas; en la fuente central hay tulipanes y plantas aromáticas que causarían al asombro de un holandés. El *Bulandrum* y la *Cyalea* de la *serre* de los Duques de Fernán-Núñez evocan el recuerdo delicioso de las noches de baile en el palacio de Cervellón, del que las hermosas plantas son gala.

El *cocolotero* del Conde de Montarco parece un gigantesco quitasol: las hojas grandes, verdes y carnosas se ofrecen como un dosel. Pablo y Virginia hubieran encon-

trado en ellas un hermoso paraguas, y con una de aquella hojas nuestro padre Adán hubiera podido hacerse un traje completo cuando fué arrojado del Paraíso.

Los laureles colocados delante de la estufa del Sr. Pastor y Landero son verdaderamente notables; la tijera del jardinero los ha plegado a una forma igual, y ellos se han plegado dóciles como el boj, pero mostrando el brillo, el espesor y el verde purísimo de sus hermosas hojas.

No hay que decir que lo que se exhibe dentro de la estufa es notable, cuando procede de la estufa del Sr. Pastor y Landero. Nunca hemos lamentado más ser profanos en cuestiones de botánica: con algo de ciencia podríamos ofrecer a nuestros lectores una erudita disertación poblada de enrevesados nombres latinos, para decirles cómo se llaman aquellas plantas cuyas hojas parecen de terciopelo, aquellas otras que ofrecen cambiantes metálicos como los platos hispano-árabes, las que en un tronco de madera que parece tallado al capricho, muestran las menudas hojitas de un precioso tono de color verde.

Los limoneros y naranjos procedentes de un jardín de Pozuelo de Alarcón sorprenden por la inteligencia y cuidado que revela su cultivo.

En rosas ingertas hay verdaderas maravillas por el color y por el tamaño; la rosa, la *émula de la llama que nace con el día*, como la llamó su cantor Rioja, es indudablemente la reina del jardín; su bondad para reproducirse perjudica a su mérito; no tenía nada más que darse un poco de tono para adquirir importancia. Esto les sucede a las rosas *The*, que son, con sus hojas descoloridas, las rosas eminentemente aristocráticas.

La instalación de flores pintadas por Lengo, por Gessa, por Aparicio y por Gomar es una de las novedades de esta Exposición.

En el pabellón donde están los cuadros se exponen los planos de un bellísimo mercado de flores. ¿Cuándo le veremos construido en Madrid?

**

La infanta D.^a Eulalia, que es la presidenta del Jurado de señoras, inauguró la Exposición, y ha recorrido las instalaciones para discernir acerca de los premios.

El concurso de ramos y de flores sueltas fué bellísimo: figuraban en él desde la monumental jardinera, adorno del salón, y el centro de mesa, hasta el *bouquet* que se prende en el ojal del frac. El ramo de la desposada, la flor para adornar el cabello, todo tenía allí bellas representaciones.

El Jurado que concedió los premios le componían la infanta D.^a Eulalia, presidenta, y como vocales las Duquesas de Fernán-Núñez y del Infantado, la Condesa de Guaqui, las Marquesas de la Laguna, Coquilla, Villamantilla, Vizcondesa de Irueta y otras que, como las mariposas, fueron de flor en flor, concediendo al fin su premio a la más bella.

**

Una tarde de buen tiempo, tarde excepcionalmente hermosa en esta triste primavera, ha permitido que se celebre con brillantez la primera fiesta campestre de los Marqueses de la Puente y Sotomayor.

Muchas veces hemos descrito en estas mismas columnas la regia residencia de la Castellana. Cada vez que se entra en ella, por muy visto que se tenga el parque, el vestíbulo, la galería, la serre, el salón de las porcelanas, siempre parece que se entra allí por vez primera, no sólo porque se encuentran nuevos objetos artísticos, sino porque todo está dispuesto de modo que encanta y sorprende por su belleza.

A la fiesta asistieron las Duquesas de Fernán-Núñez, Sessa, Frias, San Carlos, Híjar, Bailén, Castrejón, Béjar, Granada, Infantado, Denia y Tarifa, Sotomayor, Tetuán, Veragua y Lépera.

Marquesas de Aguilar, Acapulco, Mondéjar, Camposagrado, Pezuela, Ulagares, Velázquez, Laguna, Coquilla, del Villar, Alhama, Bárboles, viuda de Bedmar, Bogaraya, Casa-Irujo, Casariego, Santa Genoveva, Villafranca de Ebro, Castelfuerte, Castro-Serna, Fuentefiel, Pacheco, Hoyos, Isasi, Santurce, Bendaña, Narros, Miraflores, Monistrol, Molins, Portago, Peñafranca, Bolaños, Salar y Trujillos.

Condesas de Toreno, Pinohermoso, Añover de Tormes, San Rafael de Luyanó, Fuentes, Almenas, Castañeda, Corzana, Esteban Collantes, Guaqui, Guendulain, Bena-havis, Humanes, Muguero, Niebla, Puñonrostro, Tejada Valdosa, Valencia de Don Juan, Viamanuel, Vilana del Villar y Villanueva de Perales.

Baronesa de Eroles, Vizcondesa de Irueta, Benaesa y Torres de Luzón. Señoras y señoritas de Alonso Martínez, Martínez Campos, Cárdenas (D. Juan), Echagüe, Aguila-fuente, Murrieta, Embajadora de Francia, Peñaflor (don Enrique), Bernaldo de Quirós, Bañer, Barrenechea, Linares, O'Donnell, Vargas, Rábago, Roca de Togores, Acapulco, Liguez, Drake y de la Cerda, Magallón, Perales, Guadalest, Isasi, Vera, Pérez del Pulgar, Pando, Gor, Torrepalma, Queipo de Llano, Aguirre de Tejada, Mugu-

ro, Caicedo, Fontanar, Matheu, Crooke, Silvela (don Francisco), Rosales, Shee Saavedra Soriano, Weil, Belle, O'Ryan, Santos Suárez, Ferraz, Tapia, Rivaherrera, Moyano y otras muchísimas.

De hombres políticos recordamos al Ministro de Gracia y Justicia, Sr. Alonso Martínez, al general Martínez Campos, Duque de Tetuán, Cárdenas (D. Francisco), generales Marqueses de San Román, Miravalles y Fuentefiel, Conde de Puñonrostro, D. Claudio Moyano, Marqueses de Asprillas, Molins, Hoyos, Mina, Vinent, Conde de Guaqui, D. Alejandro Llorente, el Embajador de Francia, los Ministros de Inglaterra, Austria, Alemania y República Argentina, Secretarios de Turquía y Portugal, Duques de Tamames, Maqueda, La Roca y Arión, el General Echagüe y otros mil.

A las diez de la noche terminó tan suntuosa fiesta, saliendo, como siempre, los invitados muy satisfechos de la amabilidad y galantería de los Marqueses de la Puente, de su hija Joaquina y de los Condes de Casa-Valencia.

Con los dueños de la casa fueron invitados a quedarse a comer el general Martínez Campos con su señora, el Conde de Sclafani, la Marquesa de Bogaraya, los Condes de Puñonrostro y el General Echagüe, terminando el banquete a las doce de la noche.

**

Tanto en esta fiesta como en los conciertos del Retiro, como en paseo, como en los teatros, hemos observado que no va quedando en Madrid ni una sola señora de pelo negro. No sabemos qué epidemia se ha declarado contra las trenzas que los poetas han comparado a la noche, al ébano, a las alas del cuervo; pero está visto que ya no hay más que hilos de oro, rayos de sol y tonos como los de las espigas en Agosto.

La moda, tirana implacable, ha decretado contra el pelo negro: librenos Dios de censurar sus decretos; pero hagamos constar la extrañeza que producen los tipos meridionales con pelo rubio. Comprendemos que esto sea un buen recurso para ocultar canas; pero no comprendemos cómo adoptan esa moda las que tienen un hermoso pelo negro. De la moda sólo se debe adoptar lo discreto.

**

En el teatro de la Alhambra ha comenzado a actuar la compañía italiana formada por los niños de la familia Lambertini; los niños Luis, Luisa, Aquiles y Dora son verdaderas maravillas, bocetos de artistas, y el público les colma de aplausos.

Continúan con éxito las representaciones de ópera italiana en el teatro de la Princesa; a la Comedia vendrá muy pronto una compañía dramática italiana también.

De los jardines del Buen Retiro, no se sabe cuándo podrán abrirse este año; las noches están más para el abrigo de la capa que para pasarlas a la luz de la luna.

¿Queréis admirar una bellísima producción del ingenio? Pues comprad y leed el libro de Leopoldo Cano que se titula *Saetas*.

K.º.º.

NOTICIAS GENERALES.

CARRERAS DE CABALLOS EN 1886.

Reuniones de primavera.

Cádiz, 20 de Junio.

Granada, 28 y 30 de idem.

**

El día del Gran Premio en París tendrá su lugar marcado en los anales del *turf*. Su delicioso recuerdo quedará en el fondo de los corazones y no se borrará de la memoria de los que durante cuatro horas, con un estoicismo impasible, han recibido chubascos diluvianos, como sólo las primeras edades pueden haber visto semejantes. Desde la creación del mundo y del Gran Premio jamás ha llovido tanto.

Preciso es ser pintor impresionista para hacer la expresión y fisonomía de aquella tarde: un cielo gris, un terreno de barro y en el medio una larga fila de paraguas.

En el peso, las últimas creaciones de la moda, las invenciones del lujo, que rivalizan todos los años en la reunión del Gran Premio, desaparecían bajo los *caoutchoucs* de color obscuro.

En la tribuna oficial estaba el Presidente de la República, los Ministros y el Cuerpo diplomático.

Tomaron parte en la carrera nueve concurrentes, llegando por el orden siguiente:

Minting,	de Mr. R. C. Vyner.	Archer.	1
Polyeute,	de » Miguel Ephraïm.	Kearney.	2
Sycamore,	del Barón A. de Schickles.	Hofekins.	3
Upas,	del Conde de Berteux.	Hartley.	4
Sautarelle,	de Mrs. Aumont.	Lave.	
Fetche,	de Mr. M. Ephraïm.	Carrat.	
Gamin,	de » » » »	Dodge.	
Saint Honoré,	de » A. Lapin.	Rolle.	
Miss Jummy,	del Duque de Hamilton.	Watos.	

Ganada por dos cuerpos, dos de segundo a tercero. — Tiempo, 3' 49". Importe del premio, 147.600 francos al primero, 10.000 al segundo y 5.000 al tercero.

Mr. Vyner, propietario del vencedor, fué muy felicitado.

SOCIEDAD DE CARRERAS DE CABALLOS DE SEVILLA.

DERBY DEL MEDIODÍA 1889.

5.000 pesetas dadas por la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla y el 70 por 100 de las matrículas para el primero, 20 por 100 de las matrículas al segundo, y 10 por 100 de las matrículas al tercero.

Distancia, 2.500 metros próximamente.—Matrícula, 300 pesetas, pagadera el 1.º de Enero de 1889.

Los caballos inscritos que se retiren antes del 1.º de Enero de 1889, abonarán solamente 150 pesetas.

A los que se retiren después del 1.º de Enero de 1889 y antes del 1.º de Abril de 1889, se les devolverán 100 pesetas (*forfait*).

Para toda clase de potros y potrancas de tres años, nacidos en España, y pura sangre inglesa nacidos en el extranjero, sujetándose a las condiciones de este programa.

Pesos: nacidos en España, 55 kgs.; nacidos en el extranjero, 58 ½ kgs.

Las potrancas rebajan 1 ½ kgs.

La carrera tendrá lugar en uno de los días de carreras de la reunión de primavera de Sevilla de 1889.

Condiciones generales.

Las inscripciones deberán hacerse por escrito y dirigidas al Sr. Secretario de la Sociedad de carreras de caballos de Sevilla, del 20 al 30 de Diciembre de 1886.

Toda inscripción deberá comprender:

1.º El nombre del propietario, su domicilio y colores.
2.º Una declaración del propietario comprometiéndose en su día a satisfacer el importe de las matrículas ó de los *forfaits* que le corresponda pagar.

3.º El nombre del producto matriculado, su raza y sexo; reseña exterior minuciosa, y sitio y país de nacimiento.

4.º Nombres de los padres y abuelos, raza de éstos, sitios donde se encuentran, á quien pertenecen; y si son de pura sangre inglesa, árabe ó anglo-árabe, Stud Book donde están inscritos.

Disposiciones especiales para los potros y potrancas nacidos fuera de España en 1886.

Para los productos de esta clase, los propietarios, además de cumplir con las condiciones anteriores, deberán remitir al hacer la inscripción los documentos siguientes:

A.—La carta de nacimiento de donde proceda el producto y su genealogía, y reseña exterior perfectamente detallada, y la fecha de la compra é introducción en España.

B.—Un certificado haciendo constar que el producto ha sido inscrito en el registro matrícula de caballos de pura sangre, Ministerio de Fomento (España), y reseñado por uno de los Sres. Comisarios ó Sr. Secretario del mismo registro antes del 30 de Noviembre de 1886.

Esta carrera no tiene penalidad.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSIÓN Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico y Habana.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extensión á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colón y puertos del Pacifico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JUNIO DE 1886.

El día 10, de Cádiz, el vapor **ANTONIO LÓPEZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **HABANA**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CATALUNA**.

VAPORES-CORREOS A MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN y SINGAPOORE, y servicio á ILO-ILO y CEBÚ.

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE MINDANAO** saldrá de Barcelona el 1.º de Julio próximo.

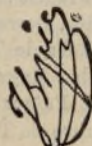
Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.ª.—**Santander**: Angel B. Perez y C.ª.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.ª.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.



OPRESIONES **ASMA** NEURALGIAS

Por los **CIGARILLOS ESPIC**
Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
(Escribir esta firma: J. ESPIC.)
Venta por mayor **J. ESPIC, 128, rue St-Lazare, París.**
Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.



ATOCHA, 25, PRAL.



CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño
PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps

NOVEDADES

Sederías, Lanerías, Pañerías, Indianas, Sombreros, Vestidos, Abrigos, Vestidos de Niñas y Niños, Faldas, Batas, Ajueres, Canastillas, Lencería, Corsés, Encajes, Telas de hilo, Pañuelos, Algodones blancos, Cortinas blancas, Telas para Mobiliarios, Tapicerías, Muebles, Artículos de cama, Géneros de punto, Trajes para Caballeros, Calzado, Paraguas, Guantería, Chales, Corbatas, Flores, Plumas, Pasamanería, Cintás, Mercería, Artículos de París, Platería, Marroquinería, Perfumería, etc.

PÍDASE

el **MAGNÍFICO ALBUM ILUSTRADO** en lengua Española ó Francesa, conteniendo 541 Grabados, modelos inéditos para la Estación de Verano que

Acaba de salir á luz

Se remite gratis y franco, á quien lo pida en carta franqueada á

MM. Jules JALUZOT & C^{ie}
en **PARIS**

Se remiten también gratis las muestras de todas las telas que componen el inmenso surtido del **PRINTemps**. (Especificar bien los géneros y precios).

Remesas á todos los países del mundo

EL CAMPO

Se venden los grabados publicados en esta revista, en la Administración

Villanueva, 6, bajo derecha.



LA PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye el vello del rostro de las señoras, sin ningún inconveniente para el cutis, aun el más delicado. Seguridad y eficacia acreditadas por 50 años de éxito. 20 francos la caja. Para los brazos, emplear el **PILIVORE**.

Rue J. J. Rousseau, 1, París.

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

OREZZA

Agua mineral ferruginosa, acidulada, esta Agua no tiene rival para las Curaciones de las **Gastralgias**, **Fiebre**, **Chlorosis**, **Anemia**, y todas las Enfermedades derivadas de el empobrecimiento de la Sangre.

131, boulevard Sébastopol, PARIS